



Patrones de apego parentales que inciden en la mentalización como proceso de desarrollo en niños entre 6 y 8 años que hacen parte de la fundación Hogar del niño, Itagüí, Antioquia.

Stefania Acevedo Mejía

Jennyfer Suárez Velásquez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogas

Asesor

John Jairo García Peña, Magíster (MSc) en Desarrollo

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Acevedo Mejía & Suárez Velásquez, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Acevedo Mejía, S., & Suárez Velásquez, J. (2024). *A Patrones de apego parentales que inciden en la mentalización como proceso de desarrollo en niños entre 6 y 8 años que hacen parte de la fundación Hogar del niño, Itagüí, Antioquia*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a nuestros padres, quienes han brindado un apoyo incondicional a lo largo de nuestra trayectoria académica. Su cariño y aliento constante han sido nuestro mayor impulso para perseguir y alcanzar nuestras metas, incluso en momentos adversos.

Queremos ofrecer un reconocimiento especial hacia nuestro tutor, John Jairo García Peña, cuya dedicación y paciencia han sido fundamentales en este logro. Sus palabras precisas y correcciones han sido guías indispensables.

A todos los docentes que han sido parte de nuestra travesía universitaria, agradecemos por impartir los conocimientos que hoy nos permiten estar aquí. Especialmente, al profesor Emerson Hipólito Chindoy, por su acompañamiento y su pasión por transmitir conocimientos, que han enriquecido nuestra experiencia educativa.

Finalmente, queremos agradecer a nuestra Alma Máter, nuestro segundo hogar, no solo por enseñarnos valiosos conocimientos académicos, sino también por ser la fuente de aprendizajes que trascienden las aulas y enriquecen nuestra vida. Este trabajo de grado es un tributo a la institución que nos ha brindado una formación integral, guiándonos no solo en el ámbito educativo, sino también en la construcción de valores para afrontar los desafíos de la vida.

Gracias por ser fuentes de inspiración y crecimiento que nos ha preparado para un futuro lleno de éxitos y contribuciones significativas.

Tabla de contenido

Resumen..... 9

Abstract..... 10

1. Introducción 11

 1.1 Pregunta de investigación..... 13

 1.2 Antecedentes..... 14

 1.2.1 Internacionales..... 14

 1.2.2 Nacionales 16

 1.2.3 Locales 18

2. Justificación..... 21

3. Objetivos 23

 3.1 Objetivo general 23

 3.2 Objetivos específicos 23

4. Referente conceptual 24

 4.1 Categorías teóricas..... 24

 4.1.1 Desarrollo Psicoafectivo 25

 4.1.2 Relación madre – hijo (Función materna)..... 26

 4.1.3 Sensibilidad materna..... 27

 4.1.4 Parentalidad..... 28

 4.1.5 Apego..... 29

 4.1.6 Mentalización y función reflexiva..... 30

5. Diseño metodológico 32

 5.1 Enfoque metodológico 32

 5.2 Categorías de análisis..... 33

 5.3 Caracterización poblacional 33

5.3.1 Criterios de inclusión	34
5.3.2 Criterios de exclusión	34
5.4 Trabajo de campo	35
5.5 Instrumentos	35
5.5.1 Entrevista semiestructurada.....	35
5.5.2 CaMir	36
5.5.3 Caja de Arena	36
5.5.4 Implementación	37
5.5.5 Análisis de la información	37
6. Consideraciones Éticas	39
7. Análisis de resultados	41
7.1 Patrones de apego	41
7.2 Prácticas de crianza.....	52
7.3 Vínculos afectivos a partir de las figuras parentales.....	60
7.4 Mentalización	69
8. Conclusiones	83
9. Recomendaciones	85
Referencias.....	87
Anexos	91

Lista de tablas

Tabla 1 Caracterización poblacional niños participantes..... 33

Tabla 2 Caracterización poblacional padres participantes..... 34

Lista de figuras

Figura 1 Elaboración Niño 1, nombrado “Mundo Alegría”	74
Figura 2 Elaboración Niño 2, nombrado “Mundo Familiar”	74
Figura 3 Elaboración Niño 3, nombrado “La Raya”	75
Figura 4 Elaboración Niña 4, nombrado “Mundo perfecto”	76

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CAIVAS	Centro de Atención Integral a Víctimas de Abuso Sexual
CaMir	Cuestionario de las representaciones de Apego
DSE	Desarrollo Socioemocional
IPPA	Inventario de Apego con Padres y Pares
MEMCI	Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto
Mg.	Magister
NSE	Nivel Socioeconómico
PMC	Programa Madre Canguro

Resumen

Esta investigación surge del interés por conocer la influencia de los patrones de apego parentales sobre el proceso de mentalización como parte del desarrollo infantil, su objetivo fue Analizar la incidencia de los estilos de apego de los padres en la mentalización, como proceso de desarrollo, en niños entre 6 a 8 años pertenecientes de la Fundación Hogar del niño, Itagüí, Antioquía. Se realizó desde una metodología cualitativa de corte fenomenológico, permitiendo desde un análisis psicodinámico, reconocer las experiencias y significados sobre las relaciones psicoafectivas de los niños y sus padres participantes. Como resultado relevante se encontró que, los estilos de apego parentales y como consecuencia sus formas de vinculación y trato a los hijos, inciden directamente en la mentalización infantil. De ahí que como conclusión se resalte la importancia de entornos afectivos seguros en la infancia para promover un bienestar emocional estable, así como la calidad de los vínculos emocionales tempranos que nutran la capacidad reflexiva y se reflejen en un bienestar psicológico durante toda la vida. Este reconocimiento subraya la necesidad de construir bases sólidas en la niñez para afrontar desafíos y fomentar el crecimiento personal.

Palabras clave: patrones de apego, prácticas de crianza, mentalización, infancia, proceso de desarrollo.

Abstract

This investigation arises from the interest in knowing the influence of parental attachment patterns on the mentalization process as part of child development, its objective was to analyze the incidence of parental attachment styles on mentalization, as a developmental process, in children between 6- and 8-years old belonging to the Hogar del Niño Foundation, Itagüí, Antioquia. It was carried out from a qualitative phenomenological methodology, allowing, from a psychodynamic analysis, to recognize the experiences and meanings of the psychoaffective relationships of the children and their participating parents. As a relevant result, it was found that parental attachment styles and, consequently, their ways of bonding and treating their children, directly affect children's mentalization. Hence, in conclusion, the importance of safe affective environments in childhood to promote stable emotional well-being is highlighted, as well as the quality of early emotional bonds that nourish reflective capacity and are reflected in psychological well-being throughout life. This recognition underscores the need to build solid foundations in childhood to face challenges and foster personal growth.

Keywords: attachment patterns, parenting practices, mentalization, childhood, development process.

1. Introducción

La importancia esencial en las primeras relaciones del niño durante los primeros años de vida ha sido un tema ampliamente estudiado desde la psicología. En este estudio, nos interesa, ubicarnos desde la teoría del apego, ya que nos permite comprender la relación vincular en el proceso de crianza. El apego como concepto es reconocido como el vínculo principal y más importante en la primera infancia, es así como es considerado uno de los pilares fundamentales en el desarrollo psíquico y físico del infante, por medio del cual se desarrollan vínculos que se crean predominantemente durante la primera infancia.

La teoría del apego propuesta por Bowlby explica la manera en la que la necesidad de contacto físico en los primeros momentos de la vida del ser humano hace parte del desarrollo óptimo del mismo; la necesidad de alimento, abrigo y techo no son lo único, la cercanía con sus figuras representativas se convierte en un determinante relacional para el desarrollo. De esta manera, se puede entender que las relaciones que el infante establece con sus cuidadores inmediatos, padres y familia, median las bases para los vínculos posteriores que se crean durante el resto de la vida. Es por ello que, con la presente investigación se procura analizar la manera en la que el tipo de apego incorporado por los niños podrían incidir en el nivel de desarrollo de los procesos mentales, lo que se pretende indagar teniendo en cuenta el tipo de apego de la madre y el padre y como este es transmitido generacionalmente.

Por lo tanto, buscamos explorar alrededor de los vínculos afectivos y la manera en que el tipo de apego incide en la formación estructural psíquica del infante. Nos interesa delimitar el grupo etario entre 6 y 8 años que hacen parte de la Fundación Hogar del niño, Itagüí, Antioquía, en búsqueda de identificar cómo esto se ve reflejado en su capacidad de mentalización. Además, se pretende generar estrategias que permitan modificar patrones disfuncionales vinculares que influyan en el proceso de crecimiento y accionar subjetivo en momentos posteriores de la vida adulta.

En la contemporaneidad, la capacidad mental propia en los niños, no se está permitiendo desarrollar de manera autónoma, ya que esto depende directamente de lo que sucede a nivel de los micro contextos familiares y las situaciones características de la actualidad, lo que dificulta dicha autonomía. La manera como se lleva a cabo la crianza se percibe diferente, es por ello que es posible contrastar la cotidianidad de las familias actuales en la que los padres y las madres debido

a su actividad laboral, propician en sus hijos el aumento del uso de nuevas tecnologías como lo son el internet, la televisión, entre otros; incidiendo así en la calidad de la comunicación, transmisión emocional, interaccional y de las relaciones vinculares. Tal es el caso que se muestra en un estudio realizado en el 2013 en la ciudad de Bucaramanga, en donde se analizan los factores asociados a la disponibilidad y el uso de los medios electrónicos en niños desde preescolar hasta 4° grado, en donde el 34,7% de 710 padres encuestados consideran que la televisión es buena y ayuda en los procesos de aprendizaje del niño. Esto está ligado a las dinámicas de los padres y las responsabilidades laborales que tienen, lo que imposibilitaba que pasaran más tiempo en casa con sus hijos, es así, como dicho estudio concluye que:

La adquisición de este tipo de productos para el hogar y los niños también puede obedecer a una estrategia de compensación de los padres, en especial de la madre, por no estar disponibles para sus hijos; además, la percepción de inseguridad en las ciudades y la necesidad de los padres de disponer de tiempo para sí mismos y para las labores del hogar, generarían como respuesta la ocupación de los niños con este tipo de dispositivos (Camargo & Orozco, 2013, p. 182).

Es de anotar, que la capacidad mental en los niños no se presenta desde la génesis subjetiva, sino que requiere de una interacción continua con las personas adultas significativas. Dichas situaciones evidencian que las dinámicas relacionales familiares han cambiado, más que un contacto directo con los niños ha aumentado el uso de pantallas móviles como parte de la crianza e interacción diaria, utilizando estas mediaciones virtuales como una alternativa para mantener entretenidos y quietos a los niños mientras los adultos se encargan de sus labores diarias. El desarrollo de nuevas tecnologías, ha permitido al ser humano facilitar sus labores de trabajo, comercialización, ocio, transporte y comunicación, sin embargo, los procesos del desarrollo y el establecimiento de vínculos se ha visto afectado, ya que el relacionamiento familiar y social ha sido mediado por este fenómeno, lo que está restando importancia a la cercanía corporal y emocional, afectando la capacidad de relacionarse con el otro, dificultando considerablemente el desarrollo de la mentalización y el establecimiento de vínculos cercanos y duraderos. La presentación sistemática de las pantallas digitales como un objeto calmante y de entretenimiento, ilustra la dificultad que poseen los cuidadores del niño para dar una respuesta satisfactoria a sus

necesidades. Esta situación se puede presentar debido a las sobre exigencias de las tareas laborales y cotidianas que se presentan en la actualidad, así mismo, una transmisión intergeneracional en fallas en el apego.

Nuestro principal interés en llevar a cabo esta investigación radica en la importancia que tiene la interacción de calidad de los padres con los niños y la influencia que esto tiene para una adecuada maduración de los procesos de desarrollo, particularmente la mentalización. Las interacciones cotidianas que suceden en la intimidad que se logra entre el cuidador y el niño en los momentos del baño, durante las horas de comida, momentos de enseñanza y aprendizaje, la rutina de sueño y los momentos de juegos de calidad son importantes precursores para un adecuado desarrollo de la mentalización, la configuración de un vínculo de apego seguro y los factores constitucionales del niño. Esta propuesta investigativa nutre desde el ámbito investigativo a la disciplina psicológica y otras áreas afines.

Este estudio en particular propone, a diferencia de otros realizados anteriormente, poner su énfasis en los patrones de apego tanto de madres como de padres, pues desde la academia históricamente se ha investigado principalmente la influencia directa de la madre. También, esta investigación pretende presentar estrategias de intervención para reforzar el vínculo de apego entre los padres y niños que participen en el estudio y facilitar herramientas en estos que, les permita estimular la mentalización como proceso de desarrollo en sus niños; proceso necesario en este momento histórico para mejorar las condiciones sociales de nuestra cultura. A consecuencia de este planteamiento la pregunta que guía nuestra investigación es ¿Cuál es la influencia de los patrones de apego parentales en la capacidad de mentalización de los infantes en la edad de 6 a 8 años?

1.1 Pregunta de investigación

¿Cuál es la influencia de los patrones de apego de los padres en la capacidad de mentalización de los infantes en la edad de 6 a 8 años?

1.2 Antecedentes

A continuación, se presentan algunos artículos de investigación que nos ayudan a conocer las investigaciones que se han realizado sobre el apego y su influencia en los procesos de desarrollo como la mentalización tanto a nivel internacional, nacional y local, esto con el fin de establecer fundamentaciones teóricas desde diferentes perspectivas teniendo en cuenta algunos hitos históricos, sociales y políticos; de manera que, se pretende dar a conocer la manera en la que este proceso del desarrollo ha sido estudiado desde diversas posturas académicas y de investigación. A continuación, se presentan en el orden Internacional, nacional y local

1.2.1 Internacionales

Para el presente trabajo de investigación es importante conocer la manera en la que se ha evaluado la mentalización en diferentes contextos, es por ello que presenta el artículo titulado *Un método para evaluar la mentalización y su aporte para la práctica de la psicoterapia*. Lanza, Bilbao et al., (2017), tienen como objetivo “proponer un procedimiento clínico que se entrelaza íntimamente con el MEMCI (o deriva de él) y la relación de este con la mentalización y en el patrón vincular (entendido en sentido amplio)” esto por medio del “Método para la Evaluación de la Mentalización en el Contexto Interpersonal (MEMCI)” con la cual se podrán identificar una serie de elementos tales como el patrón vincular, la clase de deseos en el juego, las diversas imágenes de sí y del otro, el tipo de regulación y procesamiento de las emociones, defensas activadas, su entrelazamiento, función y grado en el que son mentalizados. El MEMCI consiste en una entrevista semiestructurada en la que se le pide al consultante que relate cinco episodios vinculares específicos en los que describa algo que ocurrió con otra persona, indicando cuándo y con quién tuvo lugar dicho episodio. Esta herramienta se validó y se le realizaron algunas consideraciones con el propósito de plantear un procedimiento clínico que sea compatible con los diversos enfoques psicoterapéuticos.

Entender la forma en que los padres satisfacen las necesidades básicas del niño están determinadas por el tipo de apego que estos poseen y cómo se transmite de generación en generación, por ello se presenta el artículo titulado *Transmisión intergeneracional del apego y función reflexiva materna: Una revisión*. Besoain, C & Santelices, M. (2009), tienen el objetivo de

“Examinar la relación entre la función reflexiva materna, el apego adulto y el apego infantil, así mismo como investigar el poder relativo de cada uno de los conceptos en la predicción del apego seguro”. Esto se examinó por medio de la administración de la Entrevista de Apego Adulto a 40 madres en la semana 32 de gestación. A los 10 meses desde el nacimiento de los bebés, se administró a las madres la Entrevista de Desarrollo Parental, y a los 14 meses se administró a los bebés con sus madres la Situación Extraña. Se observó que las madres de niños con un apego seguro mostraron niveles notablemente superiores de función reflexiva en comparación con las madres de niños con apego resistente o desorganizado. Como resultado, se concluye que no es adecuado atribuir este fenómeno intergeneracional únicamente a una dimensión, aunque sí se evidencia una relación entre la sensibilidad materna como precursora del apego y la función reflexiva.

El artículo titulado *Relación entre mentalización y sensibilidad de madres de infantes de un año y su efecto en su desarrollo socioemocional*. Gálvez, A & Farkas, C. (2017), tuvo como objetivo “Analizar la asociación entre la sensibilidad y mentalización de las madres en su interacción con sus hijos al año, detectando su relación con el DSE (desarrollo socioemocional) del infante y considerando la influencia del NSE (nivel socioeconómico) familiar”. Esto se llevó a cabo mediante un diseño de investigación transversal, descriptivo y correlacional, utilizando una metodología cuantitativa para describir y examinar la conexión entre los conceptos de sensibilidad y mentalización materna. Se identificó una relación entre la sensibilidad y la capacidad de mentalización de las madres. Además, se plantea la hipótesis de que los factores sociodemográficos pueden influir en la falta de sensibilidad y mentalización por parte de la madre.

El artículo titulado *Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud*. Garrido, L. (2006), tuvo como objetivo “Realizar una revisión teórica, que permita conocer las relaciones que se han encontrado entre los distintos estilos de apego, las emociones que caracterizan estos estilos, y las distintas estrategias de regulación emocional utilizadas en cada uno de ellos”. En la que se encontró que existen pocos estudios que establezcan una relación entre la seguridad en el apego y la regulación emocional. Además, se exploran las emociones más comunes asociadas con los diferentes estilos de apego, junto con sus posibles efectos en el desarrollo individual.

Por su parte, el artículo titulado *Historias lúdicas de apego: ventanas a la mente en la niñez*. Di Bártolo, (2012), examina las transformaciones en los métodos de evaluación del apego desde la

infancia hasta la niñez, y se detallan las narrativas lúdicas relacionadas con el apego con el propósito de sugerir la integración de esta técnica en la práctica clínica. Esto implica su uso en la evaluación clínica para identificar modelos relacionales y en la psicoterapia como medio para fortalecer la habilidad de los padres para comprender el mundo mental de sus hijos. La utilización de estas herramientas de investigación para la evaluación clínica permite a los especialistas identificar dificultades y modalidades de funcionamiento mental y relacional que no son fácilmente accesibles a través de otro tipo de evaluaciones. La utilización de grabaciones de las historias lúdicas de apego completadas por los niños, en el contexto terapéutico con los padres, tiene el potencial de brindar a los padres una perspectiva directa y fiable, desde el punto de vista metodológico, del mundo emocional interno de sus hijos; es así, como los alcances clínicos de estos instrumentos de investigación se amplían enormemente.

1.2.2 Nacionales

Por otra parte, en el contexto nacional se han llevado a cabo diversas investigaciones que abordan la transmisión intergeneracional del apego. En el artículo titulado *Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo*. Carrillo S. et al, (2004), tiene como objetivo: “Evaluar los patrones de apego entre niños, sus madres adolescentes y sus abuelas”. El estudio involucró a 30 familias encabezadas por madres adolescentes, cuyos hijos tenían entre 1 año y medio y 3 años y medio de edad. Realizaron visitas al hogar de estas familias con el propósito de observar la interacción entre el niño, su madre y su abuela. Se utilizó el Q-Sort de Apego para evaluar las relaciones de apego entre madre e hijo, mientras que el Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA) se empleó para evaluar la relación de apego entre la abuela y la madre adolescente. Los resultados señalaron que la mayoría de las abuelas mantienen relaciones seguras con sus nietos. Adicionalmente, los puntajes de seguridad en las interacciones madres - hijos tendieron a ser más altos que aquellos observados en las interacciones abuelas - nietos. Esto parece indicar que las madres adolescentes en esta muestra se constituyen en las figuras de apego principales para los niños”.

A propósito de lo anterior, en el artículo titulado *Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro*. Ortiz, J. A. et al., (2006), en donde pretendieron “Investigar el efecto de la edad materna y la participación en el Programa Madre Canguro (PMC) sobre la relación de apego

establecida en un grupo de madres y bebés de estrato socioeconómico bajo”. Los resultados indicaron que el programa de cuidado alternativo para bebés con bajo peso al nacer, conocido como PMC, aumenta la sensibilidad de las madres y reduce el impacto negativo de factores como la pobreza, el nacimiento prematuro, la hospitalización y la separación temprana, así como la maternidad en la adolescencia, en la calidad de la primera relación de apego. Se encontró además que la participación en el PMC no aumenta la probabilidad de desarrollar vínculos de apego inseguro entre los bebés y sus madres; por el contrario, involucrarse en el PMC se identificó como un factor protector para estas relaciones entre madre e hijo. Es por ello que, los resultados pueden proveer insumos útiles para el desarrollo de programas de prevención e intervención dirigidos a poblaciones de alto riesgo.

De la misma manera, se han llevado a cabo investigaciones de los vínculos de apego que desarrollan los niños que se han visto envueltos en situaciones traumáticas, es así, como en el artículo titulado *Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar*. Amar, J. et al., (2005b), presentaron como objetivo “Describir los vínculos de apego que establecen los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y pasiva con las personas de su ambiente más próximo” El estudio se realizó con una muestra de 27 niños, entre 9 y 12 años, que viven en sectores socioeconómicamente en desventaja de la ciudad de Barranquilla (Colombia). El método fue el diseño de una entrevista semiestructurada, que permitió encontrar que los niños que son víctimas de violencia activa perciben un mayor rechazo por parte de sus principales cuidadores en comparación con aquellos que sufren violencia pasiva dentro de la familia. Esta situación se asocia con un fuerte deseo de buscar validación y reconocimiento en otras personas, ya sean amigos u otros adultos.

De acuerdo con el contexto nacional, se ha visto la necesidad de promover estrategias para cuidar la salud mental desde la infancia, por eso se presenta el artículo titulado *La Mentalización como estrategia para promover la Salud Mental en bebés prematuros*. Mesa, A. et al., (2010), en el que se pretende destacar la relevancia de intervenir con madres de bebés prematuros como una estrategia para promover y prevenir problemas de salud mental. Esto, por medio del conocimiento inicial de las condiciones adversas que posibilita el alto riesgo y vulnerabilidad a nivel de salud mental. Se destaca, además, la importancia del vínculo afectivo y sus implicaciones psicológicas a nivel mental y relacional. Por su parte, la revisión evidencia que la calidad del desarrollo psicológico y representacional del individuo se fundamenta en las primeras formas de

comunicación o modelos de interacción, que facilitan la construcción de representaciones internas tanto de uno mismo como de las figuras significativas, con características variables influenciadas por múltiples factores.

Por su parte, el artículo titulado *Clarificando el rol de la mentalización en el desarrollo de las funciones ejecutiva*. López, P. & Bustos, P., (2017), pretenden “Clarificar el rol de la mentalización, partiendo de la definición de las funciones ejecutivas y la relación que existe entre éstas con el proceso del desarrollo”. Este artículo se realiza mediante revisión teórica empírica, la cual permite dar cuenta de algunas discusiones alrededor de la naturaleza neurofisiológica de lo social, la naturaleza subjetiva de la conciencia y el dominio de la psicopatología. Este artículo intenta clarificar la forma en que se debería pensar la relación entre funciones ejecutivas (FE) y la habilidad de mentalización. Según la evidencia, se considera que la capacidad de mentalización juega un rol fundamental en el adecuado desarrollo y desempeño de las FE desde la infancia.

1.2.3 Locales

Finalmente, en el contexto local, se han llevado a cabo diversas investigaciones sobre la psicoterapia con niños, estilos de crianza y los vínculos de apego que se generan entre madre- hijo. Tal como se muestra en el artículo titulado *Momentos significativos en psicoterapia con niños: un estudio sobre procesos de cambio*. Castrillón, L. C. (202), tiene como objetivo “Identificar y describir momentos significativos en psicoterapia con niños para comprender el proceso de cambio en psicoterapia infantil a partir de la vivencia subjetiva de los participantes y la observación de sesiones psicoterapéuticas”. Esta investigación se llevó a cabo por medio de un estudio de caso múltiple en el que se analizaron cuatro procesos psicoterapéuticos desde un paradigma interpretativo y con una metodología orientada al descubrimiento. Así mismo, los resultados exponen los hallazgos en torno a los "Momentos Significativos", como enfoque para investigar el cambio y simultáneamente como un fenómeno integral en los procesos de cambio psicoterapéutico, proporcionan una contribución metodológica y conceptual valiosa a la terapia infantil. Se concluye que los momentos significativos funcionan como continente (en tanto enmarcan, delimitan el estudio del cambio terapéutico) y contenido (porque ellos mismos son un proceso de cambio).

El artículo titulado *Relación del apego madre-hijo con el desarrollo de la imagen en niños de 5 y 6 años escolarizados*. Castro, E. (2017), tiene como finalidad, “Dar cuenta de la relación

entre el apego y el desarrollo de la imaginación en niños de 5 y 6 años mediante la mentalización”. Para lograr esto, se requirió adquirir conocimiento sobre los modelos internos de funcionamiento en la infancia y el desarrollo de la función reflexiva o mentalización. Esto se logró mediante la evaluación a través del Cartes: Modeles Individuels de Relation y entrevistas de apego en adultos y niños, que también revelaron los modelos internos de funcionamiento. Además, a partir de la prueba "Historias Incompletas", se identificaron indicadores para evaluar la capacidad imaginativa. En conclusión, se establecieron algunas relaciones entre el apego entre la madre y el hijo y el desarrollo de la capacidad imaginativa a través de la mentalización.

Por su parte, el artículo titulado *Estilos parentales en el proceso de crianza de niños con trastornos disruptivos*. García, J. J. et al., (2017), se plantearon como objetivo “Evaluar la efectividad de un programa de intervención neuropsicológica y psicosocial de niños con diagnóstico de trastornos comportamentales entre 9 y 12 años”. Se empleó una metodología fenomenológica desde un enfoque cualitativo y entre los hallazgos más destacados se encuentra la conexión entre la consolidación de estilos parentales caracterizados por una combinación de autoridad y afecto firmes, y un progreso más sólido en el desarrollo emocional y social de los hijos. En resumen, los comportamientos disruptivos tienden a agravarse como resultado de estilos parentales ambivalentes, permisivos o autoritarios.

El artículo titulado *Reacción psicológica ante la experiencia de abuso sexual extrafamiliar en padres de niños abusados*. García, J. J & Peña, E. (2018). Tuvo como objetivo “Analizar las reacciones psicológicas en padres de niños que han sufrido la experiencia de abuso sexual extrafamiliar-ASE, realizado en el Centro de Atención Integral a Víctimas de Abuso Sexual-CAIVAS”. El estudio se realizó desde un enfoque cualitativo, histórico hermenéutico, con metodología fenomenológica; para recopilar datos, se entrevistaron a padres que estaban involucrados en procesos judiciales debido a denuncias penales. Durante estas entrevistas, se descubrió que los traumas heredados y las emociones confusas como cuidadores dificultan su capacidad para desempeñar eficazmente su papel parental y les impide actuar como protectores para sus hijos. Por lo tanto, se concluye que el abuso sexual perpetrado por personas fuera del ámbito familiar tiene un impacto directo en los padres, y su intervención requiere abordar integralmente el sistema familiar.

El artículo titulado *Análisis de las representaciones maternas en adolescentes embarazadas*. Botero, L. (2020), pretende “Analizar la evolución de las representaciones maternas

en adolescentes embarazadas y bajo medida de protección, a partir de la vivencia subjetiva de su maternidad en la gestación y el posparto”. Se llevó a cabo un análisis cualitativo del contenido de entrevistas semiestructuradas realizadas en dos etapas del proceso de maternidad: durante el embarazo y después del parto. Los datos fueron sometidos a un proceso de codificación que incluyó las etapas de codificación abierta, axial y selectiva, seguido de su agrupación según su contenido. Estos datos sugieren que los aspectos subjetivos asociados con la maternidad ejercen una influencia significativa en la organización del mundo representacional de las madres adolescentes, lo que resalta la naturaleza dinámica de estas representaciones.

2. Justificación

Comprender la influencia de los vínculos tempranos sobre los procesos de desarrollo de los niños ha sido uno de los principales temas dentro de la psicología, este legado es muy importante y relevante para la adaptación posterior en el mundo social y personal que se genera durante toda la vida. Diversas acciones de los cuidadores se relacionan directamente con la regulación interna de los infantes y propicia un desarrollo adecuado de la mentalización como de los diferentes mecanismos adaptativos, como lo es la mentalización. Este mecanismo le permite al niño comprender y anticipar la conducta de los otros y de sí mismo, regular los afectos, adaptarse a contextos cambiantes y de riesgo. Es por ello que mediante el presente trabajo de investigación se pretende identificar la manera en la que los patrones de apego que los padres transmiten a sus hijos, permiten incidir en el nivel del proceso de mentalización que adquiera el infante, este proceso no es innato, y su desarrollo varía según el tipo de vínculo que se genere entre madre- hijo, es por ello, que se busca realizar un análisis y acompañamiento desde la psicología dinámica a los participantes en el estudio, en búsqueda de mejorar los niveles de mentalización que se han ido desarrollando en el infante, los cuales repercuten a nivel interpersonal e intrapersonal en los diferentes procesos del desarrollo infantil.

Las teorías de apego son un punto de partida para conocer la importancia y la correlación que existe entre los patrones y vínculos relacionales transmitidos generacionalmente, es la manera como las personas se presentan y entienden el mundo. La capacidad de mentalización se puede considerar como uno de los mayores logros del desarrollo y esto se posibilita por las relaciones de apego seguro que se efectúen en la crianza. Es así como el entendimiento de la propia persona y de los otros, en términos de pensamientos, deseos y sentimientos, obedece principalmente de cómo se haya entendido adecuadamente por los propios cuidadores. Cuando la trasmisión de esta capacidad falla, se generan patrones emocionales y cognitivos que alteran de manera negativa el procesamiento de la información, la percepción de uno mismo y las relaciones interpersonales afectando el correcto relacionamiento del sujeto con el mundo. Es por ello, que se busca desarrollar herramientas para los padres pertenecientes al estudio, considerando sus particularidades; en búsqueda del avance y mejoramiento de aquellos patrones relacionales, emocionales y cognitivos, que impactan de manera negativa en el procesamiento de la información. Es así, como se busca que los padres puedan desarrollar y fomentar una secuencia de “habilidades de cuidado”

focalizadas en el mejoramiento de esquemas que favorezcan el desarrollo de la mentalización y regulación emocional en los niños, debido a que los cuidadores son la fuente principal que proveen seguridad y confianza emocional en el infante, que, a su vez, se traduce en habilidades sociales adaptativas posteriores del desarrollo.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar la incidencia de los estilos de apego de los padres en la mentalización, como proceso de desarrollo, en niños entre 6 a 8 años pertenecientes de la Fundación Hogar del niño, Itagüí, Antioquía.

3.2 Objetivos específicos

- Reconocer el tipo de apego en los padres y en los niños participantes del estudio.
- Evaluar el nivel de mentalización de los niños entre 6 a 8 años participantes del estudio.
- Establecer la relación que existe entre el tipo de apego de los padres y la capacidad de mentalización de los niños participantes.
- Determinar las características del proceso de mentalización, partiendo del tipo de apego que se evidencia en los niños participantes.

4. Referente conceptual

La comprensión de los vínculos humanos más profundos, y en cómo estos vínculos estructuran la mente, constituyen hoy una de las teorías más validadas sobre el desarrollo emocional y social que la ciencia dispone actualmente, el *apego*. Es la más importante y fuerte vinculación afectiva y duradera que se desarrolla entre individuos representativos desde los primeros momentos de la vida, se establece y consolida de manera subjetiva partiendo de las experiencias significativas vividas, influyendo en la manera en la que el sujeto se relaciona consigo mismo y con el mundo.

Las características personales como la capacidad de *mentalización*, el desarrollo psicoafectivo, relacionamiento social e intrapersonal se verán fuertemente influenciadas por las experiencias vividas y aprendidas por medio de las interacciones relacionales e intergeneracionales establecidas con las figuras primarias representativas, es por esto que, en el presente trabajo pretendemos sustentar teóricamente nuestro interés investigativo por medio del enfoque psicodinámico.

Este enfoque teórico, responde preguntas elementales, que, a lo largo del tiempo, ha dado una explicación a aquellos fenómenos relacionales que se incorporan en los sujetos de manera inconsciente, pero que tiene una fundamentación relacional. Este enfoque propone que un recién nacido necesita desarrollar una relación con al menos un cuidador principal para que su interacción social y emocional se presente correctamente, por lo que, el *apego* es un patrón temprano de ajuste interpersonal y de experiencias subjetivas que se incorpora en el sujeto y se conserva durante el tiempo, manteniendo así la secuencia de acciones y pensamientos, en el que los otros significativos posibilitan el sostenimiento de patrones que median el desarrollo de habilidades y funciones cognoscitivas en el ser humano (Di Bártolo, 2016). Es así como, se pretende trabajar desde la perspectiva dinámica relacional y vincular, pues tiene una importancia significativa en el desarrollo de las temáticas centrales a tratar.

4.1 Categorías teóricas

Según la pregunta y los objetivos de esta investigación se eligen las siguientes categorías teóricas que se exponen a continuación y que, posibilitará el posterior análisis de este objeto de

estudio. Apego, desarrollo psicoafectivo, función reflexiva, mentalización, parentalidad, relación madre-hijo.

4.1.1 Desarrollo Psicoafectivo

El desarrollo psicoafectivo es un proceso dinámico que comienza a gestarse desde el nacimiento. Tal y como lo afirma Freud (1979, p.11) es el resultado de los procesos madurativos-constitucionales y relacionales, es decir, “los procesos de la evolución mental, su comprensión de la interacción entre las fuerzas externas e internas que forman la personalidad del individuo”. Implica la interacción con *Otros significativos*, lo que finalmente permite el desarrollo del aparato psíquico que a lo largo de diferentes etapas tiene como finalidad la gestión del mundo a nivel afectivo – relacional subjetivo, es decir, está relacionado con aspectos esenciales de las personas, como los procesos sociales, afectivos, cognitivos y sexuales que determinan al sujeto durante toda su vida teniendo en cuenta el proceso evolutivo y la función materna que se ha ejercido durante todo el proceso, generando un conocimiento integral de los cambios constitucionales continuos y aprendidos.

Se considera que el desarrollo psicoafectivo “comprende la conjunción de pulsiones, emociones y reacciones que se originan, se interrelacionan e integran con las otras áreas del desarrollo como la física, cognitiva y social para el desarrollo y funcionamiento de la personalidad” (Russo, 1998) lo cual, tal y como se afirma desde la teoría psicodinámica, el infante estructura su psiquismo partiendo de la relación que este establece con los padres y el ambiente; lo que permite enfatizar sobre la importancia que tiene los cuidados de las figuras primarias en la primera infancia, de la misma manera como la relevancia del lugar del vínculo genera un impacto respecto al desarrollo de los aspectos psicológicos internos que están articulados a la realidad social del niño, permitiendo confirmar que los fenómenos sociales moldean la vida del infante, es por ello que, los diferentes Estados de derecho, buscan establecer dinámicas sociales que obligan al cuidado y la protección infantil, atendiendo así a las necesidades reales de cuidado y protección del desarrollo emocional en la infancia, para que se dé el correcto despliegue de las potencialidades humanas, puesto que se entiende que la infancia ocupa un lugar importante en el desarrollo de las sociedades, pues allí es donde se encuentra lo primordial en temas de salud mental, tal como afirma Freud (1979, p.65) “la infancia es el escenario de la maduración, adaptación y estructuración psíquica”,

su desarrollo está delimitado por la realidad social, el relacionamiento e incorporación psíquica que se establece con la persona que realiza la función materna y la herencia, es por esto que el desarrollo psicoafectivo es el resultado de las complejidades de lo biopsicosocial, frente a lo que es vital y bajo funciones inherentes de la vida (Winnicott, 1961).

El estilo de apego entre el niño y su figura de apego es fundamentalmente relacional, es por ello que la disponibilidad y el cuidado no crean dependencia, sino por el contrario dan la libertad suficiente para que el niño explore y fomentan la autonomía del infante, es por esto que la función materna (o cuidador principal) es esencial, para que se dé un adecuado desarrollo psíquico en el infante, determinando así, los modelos de respuesta conductual del niño.

4.1.2 Relación madre – hijo (Función materna)

La maternidad es una función simbólica que trasciende la condición biológica. Por tanto, partiendo del supuesto de que, además del alimento, el cuidador o figura representativa primaria; la cual simbólicamente es llamada con la connotación de “madre”, es una figura que en su función, brinda afecto, traduce necesidades, las satisface y se convierte para el bebé en la representante del mundo que poco a poco va a conocer movido por la seguridad que le ofrece el vínculo, tal y como lo afirma Donald Winnicott, quien es uno de los autores que más importancia le dio a la díada madre-hijo; plantea que la madre desarrollaría desde los últimos meses del embarazo la capacidad de “ponerse en lugar” del bebé, lo que le facilita su misión de satisfacer las necesidades básicas de su hijo, siendo el sostén, su labor fundamental que le permite a la madre suplir de un Yo auxiliar externo para el bebé, pues es este quien constituye para el bebé un ambiente facilitador, fundamental para su integración y su crecimiento emocional.

Este Yo auxiliar surge debido a que, en el primer año de vida, el niño carece de una estructura psíquica bien establecida y diferenciada (Spitz, 1972), por lo que su establecimiento, depende directamente de los estímulos procedentes del exterior y la respuesta que le da el cuidador al niño frente a sus necesidades. La sola presencia de la madre constituye un estímulo para las respuestas del niño, siendo así fundamental para el desarrollo de la personalidad del niño y la seguridad que el mundo signifique para él (Spitz, 1972).

El vínculo que establece el infante es un tipo de lazo afectivo intenso de larga duración que se establece desde el inicio de la vida, el cual se ve mediado por manifestaciones de afecto y de

cuidado que inciden en las etapas posteriores del desarrollo, lo cual permite reconocer la importancia del vínculo temprano madre-hijo como factor influyente en la salud mental del individuo.

Para Donald Winnicott, cuando la madre presenta el mundo en pequeñas dosis al bebé, le da tiempo para ampliar sus capacidades, así como, el desarrollo que trae la maduración. Para el ser humano, dotado de un gran componente afectivo en su individualidad, resulta fundamental que la integridad de ese vínculo madre-hijo de los primeros años no vea amenazada su existencia. Es por esto que, existe influencia del ambiente sobre el desarrollo psíquico del ser humano, de manera que el entorno; presentado al principio por la madre, es el que permite o entorpece el libre despliegue de los procesos madurativos que posibilitan ampliar las capacidades propias del sujeto.

Estas teorías, permiten vislumbrar la importancia de la relación madre-hijo y el posterior desarrollo del concepto de sensibilidad materna, que teóricamente se observa en la manera en la que estas características inciden en gran medida en el correcto desarrollo del individuo, reforzando la idea de que quizá, la intervención psicosocial temprana de hogares disfuncionales, puede ayudar el mejoramiento vincular, la sana convivencia y sobre todo la salud mental, reconociendo la existencia de ciertos fenómenos claves para la vida, siendo uno de ellos el temprano vínculo madre-hijo.

4.1.3 Sensibilidad materna

Sensibilidad materna, sería entendida como la habilidad de la madre para percibir e interpretar adecuadamente las señales y comunicaciones del niño, de manera que, permite a la madre entregar una respuesta apropiada a las necesidades del infante (Ainsworth., et al, 1978). La sensibilidad puede ser vista como un constructo diádico en la que cualquier patrón de comportamiento de la figura representativa primaria, permite al infante explorar el mundo con espontaneidad, por lo que se entiende que una adecuada sensibilidad materna permite responder a las señales y comunicaciones del infante, favoreciendo de esta manera el desarrollo psíquico en un clima de afecto positivo.

Por su parte Winnicott (1999) acuñó el término "preocupación maternal primaria" el cual define como aquel estado que se desarrolla gradualmente, generando en la madre una sensibilidad exaltada en lo concerniente a su bebé durante el embarazo, que se desarrolla especialmente hacía

la finalidad del mismo, este estado le permite, por un periodo limitado, preocuparse exclusivamente de su hijo dejando de lado otros intereses, lo que posibilita al bebé comenzar a desplegar sus tendencias hacia el desarrollo y tener las sensaciones apropiadas para esta fase precoz de la vida.

Para Winnicott la función materna no depende del conocimiento, sino de la actitud afectiva que esta comienza a adquirir a medida que el embarazo avanza, lo que permite afirmar que la sensibilidad materna no es necesariamente innata, sino que por el contrario se desarrolla en el transcurso del embarazo y posterior nacimiento del bebé, momento en el cual, las figuras representativas, podrán desarrollar habilidades para tomar conciencia, interpretar adecuadamente y responder de forma apropiada y contingente a las señales y comunicaciones de su bebé; por su parte la diferencia de la respuesta que se brinda a nivel de la sensibilidad materna, estará influenciada por múltiples factores, como el género del bebé, nivel socioeconómico, o el nivel educacional de las figuras representativas primarias, lo que trae consigo diferencias en cuanto al desarrollo psíquico, conductual y emocional de los sujetos.

Es así que, partiendo del nivel de sensibilidad materna se desarrolla en el infante un tipo de vínculo, por ejemplo, los bebés que logran desarrollar un vínculo seguro se han relacionado desde sus primeras etapas con cuidadores que se muestran disponibles, sensibles y responsivos a sus necesidades físicas y emocionales, de manera que, reconocer los deseos y sentimientos en el infante le permitirá adquirir diversas capacidades que inciden en la manera como se relaciona con el mundo, en donde la diada que se establece entre el infante y sus padres moldea sus características de desarrollo.

4.1.4 Parentalidad

Las diversas investigaciones que han surgido a causa de los efectos de las experiencias infantiles de los padres sobre el modo que tratan a sus hijos, permite correlacionar el tipo de vínculo que estos generan con el infante y al mismo tiempo, que este genera con el mundo exterior. Una prueba contundente de esto es el patrón de apego resultante en el infante, producto de la relación con las figuras de apego, lo cual se ha demostrado en los estudios que han incluido a los padres además de las madres (Stern, 1996). El patrón depende de la historia vincular del niño con cada uno de sus padres; es por ello que al estudiar de forma paralela el comportamiento del niño en la *Prueba de la situación extraña*, con su padre y con su madre, se encontró que la reacción del niño podía ser diferente, ya que con uno podía presentar apego seguro con un cuidador y otro diferente

con el otro. De este modo, el comportamiento del niño refleja el modelo mental que formó con esa figura de apego y el modelo interno con el que se correlaciona (Di Bártolo, 2016).

Los patrones de apego de los padres predicen la manera en que el niño responderá a los estímulos externos, así como su temperamento o respuestas a factores contextuales tal como acontecimientos vitales, apoyo social, incluso su predisposición a la psicopatología. (Fonagy, 1998). Bowlby propone así, los “modelos operativos internos”, que son relativamente estables a lo largo del ciclo vital y operan de manera inconsciente, que determinan la manera en la que el sujeto se siente con cada uno de sus cuidadores (padre o madre) y con respecto a sí mismo, el modo que espera ser tratado y la manera cómo tratará a los demás (Bowlby, 1988)

Los niños establecen los diferentes vínculos con la persona que lo cuida, cuando tiene la repetida experiencia de que el cuidador es capaz o no, de suplir sus necesidades y dar una respuesta a estas. La parentalidad debe basarse en la capacidad de ver al bebé como una persona completa e independiente, con necesidades, deseos, intenciones propias, constituyendo una base para entenderlo y esta, a su vez, define una guía para responder adecuadamente a sus necesidades tanto físicas como emocionales (Di Bártolo, 2016). La perturbación en la comprensión y comunicación de los padres con su hijo, se correlacionan con problemas en la organización de los recuerdos afectivos, la falta de empatía conduce a una perturbación del apego temprano de sus hijos.

4.1.5 Apego

La teoría del apego, desarrollada por John Bowlby, describe el efecto que producen las experiencias tempranas y la relación de la primera figura vincular en el desarrollo del niño. Esta teoría describe la dinámica de las relaciones entre los seres humanos, en la que su principio más importante destaca la importancia que existe de que un recién nacido desarrolle una relación con al menos un cuidador principal para que su desarrollo social y emocional se produzca con normalidad. Así mismo, Bowlby (1986) consideraba la relación de apego del niño con el cuidador en la primera infancia como un elemento crítico para su supervivencia y su desarrollo físico como emocional, es por esto que definió el apego como un “imperativo biológico” que se arraiga en una necesidad evolutiva lo cual permite explicar la naturaleza del vínculo emocional que, desde el nacimiento, se establece entre el niño y sus cuidadores.

La teoría del apego permite explicar la manera en la que el proceso de mentalización se construye y se transmite generacionalmente, puesto que, dada la necesidad biológica de apegarse,

el niño se adapta a su cuidador e introyecta y acepta la forma que este le propone relacionarse con el mundo y consigo mismo, de manera que lo replica y se desenvuelve socialmente. Por ejemplo, si un niño ha sido amado y cuidado por sus figuras representativas primarias, internalizará este tipo de actuación y con posterioridad buscará relacionarse de la misma manera.

Desde la perspectiva teórica de Bowlby, Ainsworth (1969), destacó que el sistema de apego, inherente y biológicamente orientado, es susceptible de cambio, y que las variaciones cualitativas en el comportamiento de apego de los niños pueden ser influenciadas por la conducta de los cuidadores, por esto, desarrolló el experimento de la situación extraña, en la que identificó tres estilos principales de *apego seguro* el cual es el apego más sano de todos y se da cuando el niño siente la incondicionalidad por parte de sus progenitores, *el apego inseguro evitativo* aparece cuando los cuidadores no proporcionan la seguridad suficiente para el menor, haciendo que este, desarrolle una autosuficiencia compulsiva y un distanciamiento emocional de los mismos, *el apego inseguro ambivalente* en el que el niño no confía en sus cuidadores y crece con una sensación de incertidumbre e inseguridad, debido a la inconstancia e inconsistencia en los cuidados y *el apego inseguro desorganizado* el cual es causado por una conducta insegura o negligente por parte de los progenitores. Concluyó que estos estilos de apego son el resultado de interacciones tempranas del infante con la madre que inciden en el desarrollo y contacto posterior que establece el infante a nivel intra e interpersonal.

Ainsworth, en cuanto a la capacidad de mentalización relacionada con el apego afirma que cuando un niño tiene un vínculo seguro, logra desarrollar la habilidad de entender a las personas en términos de sus sentimientos, deseos, creencias y expectativas, es decir, logra adquirir gradualmente la capacidad de mentalizar. Por el contrario, en casos de trauma o negligencia infantil, el niño renuncia a la posibilidad de concebir la mente de sus cuidadores, esta reacción defensiva afecta entonces notablemente la capacidad de mentalizar.

4.1.6 Mentalización y función reflexiva

A partir del intercambio con las figuras de apego en el niño se va desarrollando la capacidad de hacer conjeturas sobre lo que sucede en la mente del otro y observar, a través de esto, sus propios pensamientos y sentimientos, a esto se le conoce como mentalización, desarrollándose en el marco de un vínculo afectivo significativo. La capacidad que tienen los padres de tener un proceso de

crianza que se fundamente en la toma de decisiones de manera reflexiva, puede ser fundamental para servir de factor protector para los hijos cuando se presenten circunstancias externas de riesgo (Fonagy et al., 1998).

Identificar las propias emociones, deseos, intenciones y necesidades, como las de los demás, constituye la función reflexiva basada en la teoría de la mente. Es así, como los sujetos desarrollan la capacidad de *insight* y la empatía con el medio que los rodea, sin esta capacidad, el otro es concebido como un sujeto actuando o haciendo y no pensando y sintiendo. Fonagy define la mentalización como “el proceso a través del cual nos damos cuenta de que tener una mente media nuestra experiencia en el mundo” (Fonagy et al., 2002). La representación de estos pensamientos permite explicar las acciones propias y las de los demás, y lo que las motiva. Es por esto, que la función reflexiva tiene relación con la empatía, pues permite explicar la intención que significa ser la otra persona; permite dar sentido a la conducta, tanto propia como ajena.

El proceso de mentalización también funciona como un regulador emocional, ya que las emociones se experimentan de forma completa, permitiendo sentirlas de manera no defensiva, tendiendo el acceso a todas las emociones con sus matices sin disociar, negar o idealizar. Además, permite mantener una distancia adecuada y efectiva que permita regularlas y no quedarse inundados por ellas. Esta capacidad no está dada desde un principio, sino que se va adquiriendo a través del proceso de desarrollo. Un bebé sólo puede experimentar las cosas que suceden, no puede reflexionar alrededor de ellas, solo puede acceder a la dimensión experiencial de los sucesos. Sólo más tarde, alrededor de los 4 años, el niño desarrollará la capacidad de representarse mentalmente en los pensamientos y sentimientos de las demás personas y cómo estos explican sus acciones y reacciones (Di Bártolo, 2016).

5. Diseño metodológico

5.1 Enfoque metodológico

Esta investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, con una metodología fenomenológica, la cual beneficia desde la psicología dinámica el objeto de estudio propuesto en este proyecto. En este enfoque es característico que se describa, explique y entienda “desde adentro” los fenómenos sociales que suceden a raíz de las experiencias personales de los individuos y las interacciones que las producen (Sampieri, et al., 2014)

El diseño fenomenológico según Creswell (2013), Mertens (2010) y Álvarez-Gayou (2003), se fundamenta en las siguientes proposiciones:

- Describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente.
- Se basa en el análisis de discursos y temas, así como en la búsqueda de sus posibles significados.
- Permite contextualizar las experiencias en términos de su temporalidad (momento en que sucedieron), espacio (lugar en el cual ocurrieron), corporalidad (las personas que las vivieron) y el contexto relacional (los lazos que se generaron durante las experiencias).

En concordancia, esta propuesta metodológica coincide con los objetivos de esta investigación, que pretende reconocer las experiencias de los participantes y analizar esta relación con los patrones de apego de los padres, lo cual influye en el fenómeno de la mentalización que se está planteando que varía en función a la experiencia humana de acuerdo con el vínculo que el niño haya creado con sus padres. Se pretende indagar mediante el uso de herramientas para la recolección de la información desde la observación hasta entrevistas semiestructuradas, aplicación del cuestionario de las representaciones de apego - CaMir a los padres y la técnica terapéutica de la caja de arena para identificar el grado de mentalización en los niños.

5.2 Categorías de análisis

- Patrones de Apego.
- Prácticas de Crianza.
- Vínculos afectivos a partir de las figuras parentales.
- Mentalización.

5.3 Caracterización poblacional

La población que hace parte de este estudio compete a 5 familias, compuestas por padre y madre y un infante niño o niña, con edades comprendidas entre los 6 y 8 años pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1, 2 o 3.

Tabla 1

Caracterización poblacional niños participantes.

Participantes	Edad	Género	Nivel de escolaridad	Condición de institucionalización*
Niño 1	6 años	Masculino	Primero de primaria	Semi interno
Niño 2	7 años	Masculino	Segundo de primaria	Interno
Niño 3	8 años	Masculino	Tercero de primaria	Interno
Niño 4	8 años	Femenino	Tercero de primaria	Externo

*Semi interno: Se encuentra en la institución de 7 am a 5 pm. Interno: Se encuentra en la institución de domingo a lunes. Externo: Se encuentra en la institución de 7 am a 12:30 pm.

Tabla 2*Caracterización poblacional padres participantes.*

Participantes	Edad	Género	Nivel de escolaridad	Estrato socioeconómico	Cantidad de hijos
Madre 1	38 años	Femenino	Bachiller	2	3
Padre 1	43 años	Masculino	Bachiller	2	4
Madre 2	44 años	Femenino	Bachiller	2	2
Padre 2	45 años	Masculino	Bachiller	1	1
Padres Madre 3	32 años	Femenino	Hasta 10°	1	2
Padre 3	39 años	Masculino	Bachiller	1	4
Madre 4	43 años	Femenino	Profesional	3	3
Padre 4	45 años	Masculino	Bachiller	3	3

5.3.1 Criterios de inclusión

Se tendrá en cuenta las familias constituidas por padre, madre e infante con edades comprendidas entre los 6 y 8 años, que además deseen y estén interesadas en participar del estudio y que pertenezcan a los estratos socioeconómicos 1, 2 o 3.

5.3.2 Criterios de exclusión

Niños con patologías psiquiátricas, trastornos del desarrollo, trastornos orgánicos u alguna otra patología que incida en el correcto desarrollo o funcionamiento del proceso de mentalización. Además, no podrán hacer parte del estudio, aquellas familias que solo están constituidas por padre o madre, o que alguna de las partes no desee participar del trabajo de investigación.

5.4 Trabajo de campo

Durante 4 semanas entre los meses mayo y junio, se realiza un acercamiento a las 4 familias participantes en la investigación. Con los padres de familia el propósito es reconocer y analizar sus patrones de apego por medio de 1. una entrevista semiestructurada y 2. La aplicación del CaMir (Cuestionario que mide las representaciones de apego en adultos) con el fin de determinar la manera en la que el tipo de apego incide en el desarrollo del proceso de la mentalización de sus hijos.

Y, con los niños el propósito es identificar la capacidad de mentalización a partir de la aplicación de la caja de arena, instrumento que consiste expresar sentimientos y experiencias internas para definir cómo el tipo de apego de los padres influye en este proceso del desarrollo infantil.

Todo el proceso de trabajo de campo se realiza a partir de la firma de consentimiento informado para las personas adultas y asentimiento informado para los niños.

5.5 Instrumentos

5.5.1 Entrevista semiestructurada

Se caracteriza por la flexibilidad propia de esta técnica de recolección de información, en la que siguiendo una pauta base se realizan preguntas abiertas, sosteniendo una conversación fluida, de acuerdo con el ritmo de cada entrevistado, que permitan la expresión de la subjetividad y ahondar en los tópicos generales. La conversación se centra en la exploración de los siguientes ejes temáticos:

- Historia relacional con la familia de origen.
- La relación de pareja.
- Representaciones de sí misma como mujer y como madre.
- Representaciones de sí mismo como hombre y como padre.
- Imaginarios sobre el hijo o hija.

5.5.2 *CaMir*

Es un instrumento que permite la evaluación del apego, permite describir y estimar las representaciones y tipo de apego el cual se basa en las evaluaciones que realiza el sujeto sobre las experiencias de apego pasadas y presentes sobre el funcionamiento familiar. Consta de 32 ítems que el participante debe responder en una escala tipo Likert de 5 puntos (1 = Totalmente en desacuerdo, 5 = Totalmente de acuerdo), tiene una duración aproximada de 15-20 minutos para completarlo.

La estructura interna del cuestionario consta de 7 dimensiones. Las cinco dimensiones iniciales evalúan las representaciones del apego y las dos últimas evalúan las representaciones de la estructura familiar, estas son:

- Seguridad: disponibilidad y apoyo de las figuras de apego.
- Preocupación familiar.
- Interferencia de los padres.
- Autosuficiencia y rencor contra los padres.
- Traumatismo infantil.
- Valor de la autoridad de los padres.
- Permisividad parental.

5.5.3 *Caja de Arena*

Es una herramienta de evaluación e intervención creada por Margaret Lowenfeld en 1931, que permite a los sujetos y en este caso a los niños expresar los sentimientos, preocupaciones o eventos que estén o hayan tenido una implicación en él, lo cual, en este caso específico de un proceso investigativo, permite generar una información en los niños evaluados acerca de su proceso de mentalización, a partir de los vínculos de apego establecidos con sus figuras parentales.

Esta técnica de recolección de información permitirá mediante el juego, elaborar una historia que se representa mediante pequeñas miniaturas en una caja de arena, en la que estas miniaturas representan un valor simbólico y representativo de la realidad subjetiva de estos niños.

5.5.4 Implementación

Se realiza con base en la siguiente consigna: "Juguemos a como es un día en tu vida, puedes jugar con lo que tú quieras y ponerlo aquí, yo estaré acompañándote todo el rato, en silencio, mirando lo que estás haciendo".

Para el desarrollo de esta técnica, inicialmente, se debe preparar la sala, revisando que todo esté en orden, deberá ser un espacio libre y protegido de interrupciones producto de influencias externas, es importante asegurarse que no haya objetos enterrados en la arena y dejarla plana; finalmente se debe invitar a cada niño a que sienta la arena, permitirle que juegue con ella como desee.

Las investigadoras tendrán la función de observadoras y acompañantes silenciosas que prestan atención e interés, son empáticas, y supervisan la escena sin meter mano dentro de la caja, ni abandonar la sala, no deberán dar más indicaciones salvo la consigna inicial, ni intervenir de ninguna manera. El proceso de construcción de la caja de arena se hace en silencio.

Una vez terminada la construcción de la historia por parte del niño, se observa lo creado y se procede a hacer preguntas o comentarios que permitan entender de una mejor manera lo que el niño representó, ¿Qué fue lo que pusiste primero? ¿después qué hiciste? ¿Estos qué son?, ¿Quiénes serían los muñequitos?, ¿qué estaban haciendo?, ¿qué fue lo que más te gustó?, ¿Qué fue lo que menos te gustó? ¿Cómo te pareció el juego? Además, se hacen preguntas que permitan entender y contextualizar lo visto a partir de la historia que el niño creó "mientras jugabas en la caja vi que...", ¿qué piensas de...? ¿qué sientes cuando...?, ¿qué había pasado antes?, ¿qué pasó después? Y demás preguntas que permitan entender el mundo que el infante ha plasmado en el arenero, y si por alguna razón el sujeto no desea responder a alguna pregunta, no se deberá insistir.

Finalmente, se realiza un registro fotográfico minucioso para ubicar los objetos en el espacio zonal, donde se permita observar la gran diversidad de los objetos utilizados y realizar la respectiva interpretación.

5.5.5 Análisis de la información

A lo largo del tiempo, ha sido foco de investigación, la interacción temprana madre-infante, debido a su influencia en el desarrollo de los niños y posteriormente en la adultez. El tipo de vínculo

que se desarrolla y la manera en que los niños logran entender quiénes son, cómo sienten o qué esperan de los otros es una tarea importante de la relación con un adulto significativo. La hipótesis se basa en sí el tipo de apego influencia en el desarrollo de la mentalización en los niños. Para ello se hizo necesario evaluar tanto los estilos de apego de los padres como los estilos de apego de los infantes. Se espera que al presentar un apego seguro la capacidad de mentalización es más alta respecto a aquellos niños que presentan apego inseguro lo que va enlazado con la capacidad de interiorizar los estados mentales propios y de los otros y pudiendo jerarquizar sus pensamientos y emociones.

La información recolectada es almacenada y posteriormente contrastada con las teorías que fundamentan la relación que existe entre el tipo de apego transmitido por parte de los padres a sus hijos y como este apego incide en el desarrollo del proceso de la mentalización. La información recolectada de los instrumentos permite la categorización, codificación, y estructuración de dicha información suministrada por los participantes, las entrevistas se graban para registrar con mayor fidelidad las narrativas de las madres y padres participantes, luego se realizó una transcripción literal de cada una de ellas, lo que permite mejor alcance contrastación de las teorías que puede dar cuenta las características propias en el proceso de la mentalización partiendo del tipo de apego y sensibilidad del cuidador, lo que trae como consecuencia una dificultad latente para vincularse con el niño, situación que se pretende tomar parte.

6. Consideraciones Éticas

Todo el procedimiento metodológico se encuentra amparado dentro de las consideraciones éticas que regulan el desarrollo de la investigación con seres humanos, y que están explicitados en el Código Deontológico y Bioético de la profesión de psicología en Colombia (Ley 1090 de 2006). Se formaliza el consentimiento informado con los padres y el asentimiento informado con los niños, dándoles la libertad para que decidan participar o no en el presente estudio.

Con cada participante, se destinará un encuentro individual en el que se leerán y explicarán los aspectos generales del estudio en lo referente a la identificación de la persona, grupo o institución a cargo de la investigación, su finalidad, las estrategias de recolección de datos y la claridad sobre el anonimato y el tratamiento de la información.

La presente investigación hace hincapié en los siguientes capítulos pues se centran en la actividad profesional del psicólogo y que nos competen específicamente en: los deberes del psicólogo con las personas objeto de su ejercicio profesional (Capítulo III), uso del material psicotécnico (Capítulo VI) y de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones (Capítulo VII).

En el Artículo 36 del Capítulo III, en los deberes del psicólogo con las personas objeto de su ejercicio profesional se consigna que el psicólogo en relación con las personas objeto de su ejercicio profesional deberá hacer uso apropiado del material psicotécnico con fines diagnósticos, guardando el rigor ético y metodológico prescrito para su debido manejo, abstenerse a hacer evaluaciones a personas o situaciones cuya problemática no corresponda a su campo de conocimientos o no cuente con los recursos técnicos suficientes para hacerlo, y respetar la libre elección que el usuario haga para solicitar sus servicios o el de otros profesionales (Ley 1090 del 2006). Por su parte, el psicólogo no deberá practicar intervenciones sin consentimiento autorizado del usuario, o en casos de menores de edad o dependientes, del consentimiento del acudiente, así mismo como comunicar al usuario las intervenciones que practicará, con el debido sustento de tales intervenciones, los riesgos o efectos favorables o adversos que puedan ocurrir, su evolución, tiempo y alcance.

De igual manera, se tendrá en cuenta el Artículo 45 del Capítulo VI que habla del uso del material psicotécnico, considerando el objetivo de la presente investigación, en la que este tipo de material debe ser acompañado por el docente y la supervisión y vigilancia de la respectiva facultad

o escuela de psicología (Ley 1090 del 2006). Finalmente, es fundamental las consideraciones éticas de las investigaciones científicas, la propiedad intelectual y las publicaciones estipuladas en el Capítulo VII en el Artículo 50, en donde se consigna que todas las investigaciones deben basarse en principios éticos de respeto y dignidad, al mismo tiempo salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes y como se consigna en el artículo 52, el consentimiento informado de la investigación en caso de menores de edad o de personas incapacitadas debe ser firmado por parte del representante legal del participante y contar con el asentimiento informado por parte de estas personas (Ley 1090 del 2006).

7. Análisis de resultados

En este apartado se analizan los resultados de este estudio a partir de reconocer la importancia fundamental de las relaciones primarias en la infancia, lo cual posibilita el establecimiento de unos vínculos afectivos dependiendo de los patrones de apego y las consecuentes prácticas de crianza transmitidos desde la impronta de las figuras parentales. La psicología ha demostrado que, estos principios se desarrollan durante la infancia temprana y continúan influyendo en las relaciones con el mundo a lo largo de la vida, incluso transfiriéndose intergeneracionalmente de padres a hijos, transversalizando de esta manera, el proceso de desarrollo de la mentalización de los infantes.

Por esto, esta investigación, realizada en la Fundación “Hogar del niño”, en el municipio de Itagüí, Antioquia, la cual, tiene como misión ofrecer bienestar integral a los niños y jóvenes en condición de vulnerabilidad psicosocial, tiene por objetivo: Analizar la incidencia de los estilos de apego de los padres en la mentalización, como proceso de desarrollo, en niños entre 6 a 8 años pertenecientes de la Fundación Hogar del niño, Itagüí, Antioquía. El cual conlleva a la pregunta que guía este objeto de estudio: ¿Cuál es la influencia de los patrones de apego de los padres en la capacidad de mentalización de los infantes en la edad de 6 a 8 años? Y que, genera las siguientes categorías de análisis: Patrones de apego; Prácticas de Crianza; Vínculo afectivo con las figuras parentales; Mentalización infantil; las cuales, se desarrollan a continuación.

7.1 Patrones de apego

En las entrevistas semiestructuradas llevadas a cabo con los padres de familia de la fundación en mención, el foco se centra en su historia infantil, sus representaciones y la manera en la que estas giran en torno a las relaciones afectivas entre ellos y con sus hijos. Esta herramienta da acceso a una información valiosa para conocer y comprender los aspectos de la historia personal y la manera como esta influyen en el proceso de ser padres en las prácticas cotidianas de crianza con sus niños.

La parentalidad está fuertemente influida por las propias experiencias infantiles y el modo en que estas fueron y son procesadas; inevitablemente, lleva a los padres y a las madres a pensar en una perspectiva mental de sí mismos como hijos y posteriormente, como padres en la actualidad

(Di Bártolo, 2016). La reconfiguración del afecto es esencial, pues si un adulto no puede tolerar el dolor de las propias experiencias infantiles y se defiende de este dolor idealizando o rechazando a sus padres, también se defenderá inconscientemente de conectarse con los sentimientos dolorosos de sus hijos y minimizará la importancia de sus emociones (Di Bártolo, 2012). Estos asuntos se logran evidenciar con las entrevistas realizadas a los participantes de este estudio, pero, es de resaltar, algunas particularidades en lo manifestado por las madres y otras por los padres, las cuales se pasan a señalar.

En las entrevistas con las madres se percibe un desafecto en todas las participantes, expresan vivencias marcadas por el desamor, muestran vacío emocional y la percepción de descuido de sus figuras parentales durante sus infancias y como consecuencia, una tendencia a no sentir necesidad de cuidado y protección de estas; esto es congruente con los resultados obtenidos del cuestionario CaMir aplicado a estas madres, ya que la mayoría, excepto una, presentan un estilo de apego principal con tendencia *ambivalente / preocupado* en las que se destacan principalmente las escalas de: *Resentimiento de infantilización (C)*, un término que busca identificar el grado en el que el sujeto percibe su ambiente familiar como inseguro y poco acogedor durante su infancia, y la escala de *Interferencia de los padres (A)*, que hace referencia a la autopercepción de haber sido una niña miedosa y con preocupación por ser abandonada, describiendo a sus padres como controladores y asfixiantes.

Esto es característico en personas con este tipo de apego que, según Bowlby (1969/ 1989), desarrollan sentimientos de culpa, así como ser angustiosamente dependientes, ya que debido a las actitudes parentales anteriormente descritas, no solo es probable que desarrollen ira del niño hacía sus padres, sino que también inhiban su expresión afectiva, y al mismo tiempo se halle también sometida a un intenso anhelo inconsciente de amor y apoyo, que puede expresarse mediante alguna forma de comportamiento. De acuerdo con la entrevista y los resultados obtenidos del cuestionario CaMir, se deduce que la representación de sus figuras de apego tiende a ser negativas y ambivalentes, lo que explica el hecho que las participantes atribuyen a estos el control sobre sus propias acciones, es decir, que la pasividad y sometimiento aseguraba la disponibilidad de sus figuras de apego.

Por su parte, la Madre 1, no coincide con las demás, esta presenta un estilo de apego *Inclasificable / No resuelto*, que según la “Guía para aplicación e interpretación del cuestionario de apego CaMir” (Lacasa & Muela, 2014), se puede considerar como el estilo de apego

desorganizado; sin embargo, se recomienda no realizar esta clasificación, dado que se requiere otro tipo de evaluaciones psicológicas para determinarlo. En este caso, los resultados obtenidos del cuestionario CaMir no muestran claramente una tendencia a un solo tipo de apego, conforme a ello, se presenta como predominantes la escala de *Traumatismo parental (J)* y *Bloqueo de recuerdos (K)*; es así como se infiere que, el hecho de haber experimentado durante su infancia escasa disponibilidad parental, violencia y amenazas por parte de su figura de apego, genera representaciones compatibles con la desorganización, así, por ejemplo se observa que esta madre para evitar el sufrimiento, hiperactiva el apego con su figura vincular actual, asegurando así la proximidad aunque sea de forma intermitente, como lo narra en el siguiente aporte:

(...) era como ese miedo a volverme a quedar sola, porque ya llevábamos en la relación como año y medio, entonces me daba como miedo perderlo, me daba miedo quedarme sola, yo pienso que en ese momento no era ni tanto el amor, sino un miedo a volverme a quedar sola. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

Así mismo, puede llegar a desarrollar estrategias similares a las del apego *ambivalente/preocupado* ante situaciones de amenaza de abandono y/o exposición a la violencia doméstica lo cual se evidencia en el siguiente aporte:

(...) él tomó la decisión de irse a vivir conmigo, se fue sin quererme, él me decía yo a usted no la amo, yo a usted no la quiero, yo no siento nada-; pero cada que se emborrachaba, nos agarrábamos a pelear, nos golpeábamos muy duro, respeto no había, nos sacábamos la sangre, nos sacábamos moretones. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

Este aporte puede dar cuenta de condiciones en su contexto infantil, que contribuyeron a desarrollar este tipo de apego *desorganizado*, sin embargo, es de anotar que, en la actualidad, de acuerdo a lo que expresa sobre las relaciones vinculares en las que se desenvuelve y a su capacidad de introspección que le permite reflexionar sus actos, aunque no siempre le es suficiente para modificarlos, los interroga desde su discurso; por estos aspectos, incluyendo una marcada tendencia a manifestar culpa por las acciones acontecidas, es posible identificar cambios funcionales en la manifestación de su tipo de apego, tendiendo a presentar rasgos propios del estilo

de apego *ambivalente/preocupado*, ya que ha ido desarrollando mecanismos de afrontamiento funcionales asociados a su capacidad reflexiva de cómo su pasado afecta su presente. Este aporte lo ilustra:

(...) entonces yo decía, Dios mío, ¿mi hija mayor, por qué tiene que volver a pasar lo mismo que yo pasé? Yo a mi mamá no le tuve confianza y le tenía miedo; entonces yo pienso que le transmití muchas cosas de esas a mi hija, de las cuales yo estoy muy arrepentida, yo por eso ahora veo videos y me esfuerzo en ser mejor para que mi hijo menor no pase lo mismo que yo viví. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

En paralelo, se presenta en todas las madres rasgos de un segundo estilo, apego tipo *Evitativo*, en la que las escalas *Resentimiento de rechazo (I)* e *Indisponibilidad parental (G)* están principalmente presentes. En dichas escalas se intenta identificar el grado en que el sujeto ha percibido actitudes de rechazo, poca preocupación y abandono por parte de los padres llegando a generar resentimiento en el sujeto; por ello, es posible afirmar que las participantes vivencian rechazo ante los sentimientos de dependencia y presentan rencor ante sus figuras parentales, en concordancia con Bautista (2012) y Amar Amar et al (2005b).

Durante las narrativas de las entrevistas se denota el esfuerzo que las madres realizan por desactivar el sistema de apego mientras relatan sus vivencias, ya que por una parte niegan el valor y la necesidad vital de apego y por otra parte son enfáticas en resaltar su capacidad de afrontar las dificultades por sí mismas y de ser autosuficientes, incluso desde la adolescencia con el objetivo de alejarse de sus figuras parentales, como se relata en el siguiente aporte:

(...) Yo me fui de mi casa a los 14 años más o menos, entonces en cuanto a eso fui independiente, pero no por decisión, sino porque me tocó, yo me puse a vender arepas y ya nadie me podía decir nada. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

Es fundamental, en este sentido, la manera en cómo piensan y narran sus experiencias con sus figuras parentales y cómo las valoran más allá de lo vivido particularmente, como afirma Di Bártolo (2016, p. 98), “La forma en que organiza su relato, categoriza sus experiencias, revisa y

justifica sus apreciaciones, se conecta emocionalmente, y tomando perspectiva, puede pensar sobre el afecto de lo que vivió y puede observarse a sí misma”. Como lo muestra este aporte:

(...) La relación con mi mamá, pésima, porque ella siempre me decía que yo era una bastarda, que yo no tenía papá, que ella me iba a regalar, que no me pudo botar; pero ella siempre, desde el día uno que se dio cuenta que ella estaba en embarazo de mí, ella siempre me quiso hacer daño y realmente me lo ha hecho. Psicológicamente yo siento que ella ha sido esa piedrita ahí, el respeto que yo tengo hacia ella no es de hija madre, yo me he agarrado con ella hasta los golpes. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

Durante la narración, las madres hacen descripciones largas de sus experiencias infantiles, violando las máximas de Grice, calidad, cantidad y relevancia (Di Bártolo, 2016), recuerda los hechos de su historia infantil pero no los presenta de forma sucinta y clara, así mismo, quedan inundadas por los afectos pasados y rememorándolos como presentes, como es característico de los apegos *ambivalentes/Preocupados*. Esto se evidencia también, en los siguientes relatos de las madres en los que, los recuerdos y vivencias infantiles continúan teniendo relevancia en la vida adulta como se presenta en la siguiente afirmación:

(...) fue una niñez muy dura la mía, porque mi madre nunca nos quiso, ella nunca se preocupó por nosotros, ella recibió maltrato y cómo ella recibió ese maltrato, ella pensaba que nosotros también debíamos ser así, nunca fue consciente de decir, si yo no recibí amor, debo dar amor, uno no supo qué fue tener amor, eso fue algo muy complicado, tanto que yo tuve que buscar ayuda psicológica en la adultez. (Madre 2, comunicación personal, 2023)

Madre 3: (...) ¿Qué, si me preocupo por mi mamá?, no, y mi mamá se fue para Bogotá y yo siento que es lo mejor que me ha pasado(...). (Comunicación personal, 2023)

Este tipo de narrativas se presentan en los adultos con *apego Ambivalente/ preocupado*, pues en su infancia se definieron claramente sus figuras de apego, pero se presentaron de manera inconsistente o impredecible; incluso poco disponibles, adicionalmente, durante los relatos se

percibe el deseo de las participantes de estar en cercanía con su madre, a la vez de que la rechazaba, mostrando la ambivalencia característica, como se ejemplifica a continuación:

(...) la relación con mi mamá me afecta en la vida y me da rabia, aunque sé que ella es mi mamá y trato, cuando la veo mal, de ayudarle, yo le ayudo como podría ayudarle a un vecino, no la veo como mi mamá, pero le ayudo, cuando necesitan de mí, ahí está; pero vuelve y me da rabia porque vuelve y me la hace. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

(...) Cuando era adolescente, compraba en el Ley mercados, y se lo llevaba a mi mamá para que dejara al esposo y yo poder volver, pero vi que mi mamá nunca lo dejó... En la actualidad, no me gusta la relación con mi mamá, la verdad no me gusta, la quiero, la amo y la respeto porque es mi mamá, pero no me preocupo por ella. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

En contraposición, en las entrevistas con los padres varones, se observa que, estos tienden a ver a sus figuras parentales muy positivas, a pesar de las experiencias dolorosas que relatan haber tenido durante su infancia. Se encuentra que esta idealización puede ser una forma de defensa psicológica que ayuda a la persona a lidiar con el dolor emocional del pasado, como lo evidencia el siguiente aporte:

Padre 4: (...) mi papá sí tuvo momentos que nos pegaba, nos regañaba, era como normal, pero no era una persona agresiva con nosotros, no tengo nada que reprochar. (Comunicación personal, 2023)

Por su parte, se denota que los padres tienden a idealizar las relaciones vinculares con sus progenitores, evitan las narraciones extensas y con contenido emocional privilegiando así, el mantenimiento del sentido familiar, dando más valor a la figura parental que a la experiencia vivida, además, esto se evidencia en los resultados obtenidos del CaMir en la escala de *Valoración de la jerarquía (M)* en donde estos padres, presentan alta tendencia, dado que realizan una valoración positiva de los valores familiares de autoridad y jerarquía, esto se ejemplifica en algunos de los relatos expresados durante las entrevistas, de la siguiente manera:

Padre 1: Mi infancia considero que fue linda, pero no tenía un padre presente, tan buen papá fue, que nunca le pegó a uno, nunca me maltrató. O sea, yo también lo puedo mirar como que está bien.

Padre 3: Cuando era niño mi papá bebía mucho, le daba por poner problema y lo llevaba a la violencia, peleaba y golpeaba a mi mamá, pero ya cuando crecí tuvo un cambio... el mejor papá del mundo. (Comunicación personal, 2023)

Sumado a esto, se identifica que el reconocimiento de la autoridad de los padres, pero con resentimiento es propio del estilo de apego *Ambivalente / Preocupado* el cual se encuentra presente en el Padre 1 y 2, compartiendo de esta manera características descritas anteriormente en la tendencia de estilo de apego de las madres. Por otro lado, el reconocimiento de la autoridad y el respeto a los mismos es una característica de un estilo de apego *Seguro/ Autónomo*, que se encuentra presente en el padre 3, el cual describe sus relaciones familiares como fuente de soporte, la evaluación de las experiencias pasadas refleja aceptación y perdón, además de sentimientos de confianza en sí mismo y en los otros, reafirmando la importancia de la estructura familiar.

De acuerdo al cuestionario CaMir en este tipo de apego se presentan como predominantes las escalas de: *Apoyo parental (D)* y *Reconocimiento de apoyo (F)*, se analiza en el participante que tiene la percepción de sentirse querido por sus figuras parentales, así mismo, se siente seguro de poder confiar en ellas y que estas están disponibles cuando las necesite. Se evidencia que las representaciones de sus figuras parentales muestran que las perciben como sensibles a sus necesidades de apego durante su infancia y que le han respondido con protección y consuelo ante las adversidades. En consecuencia, este padre se ha sentido y se siente querido por sus figuras de apego y merecedor de dicho amor, considerando así, la relación con dichas figuras positiva. Esto se evidencia en las narraciones, en donde expresan total satisfacción de la manera en cómo se desarrolló su infancia, como se ejemplifica a continuación:

Padre 3: Yo recuerdo haber tenido una infancia buena, muy bonita, muy alegre, todos en mi familia hemos sido muy unidos, demasiado. Mi papá y mi mamá nos inculcaron eso; los hermanos, la mamá y el papá unidos. (Comunicación personal, 2023)

Por consiguiente se identifica, gracias a las entrevistas y a los resultados obtenidos en el CaMir que, una persona con apego seguro tiende a tener un discurso caracterizado por la confianza en sí misma y en los demás, con capacidad de establecer relaciones cercanas y saludables en las que pueden enfrentar desafíos y conflictos con los otros de manera constructiva sin que esto amenace su sentido de seguridad en la relación, manteniendo una comunicación abierta y afectuosa en la que la confianza en sí mismo y en los demás cobra relevancia; esto les permite establecer vínculos sólidos y duraderos con amigos y parejas. Por su parte, también es de resaltar que estas personas suelen tener una comunicación abierta y afectuosa con sus seres queridos, expresan y escuchan sus emociones de manera clara y aunque relatan algunas experiencias difíciles vividas en su infancia, manifiestan que estas fueron resignificadas en la actualidad como se evidencia en el siguiente aporte:

(...) Recuerdo cuando mi papá le pegaba a mi mamá, pero ya yo lo sané. Pues yo siento que lo sané, porque como él cambió, entonces ya uno no lo ve como ese papá que le pegaba a la mamá, sino como el papá que cambió. (Padre 3, comunicación personal, 2023)

En ese orden de ideas, es importante resaltar que si bien en el Padre 4, desde los resultados obtenidos en la prueba CaMir, también da cuenta de un estilo de apego *Seguro/Autónomo*, este no es congruente con lo que expresa en la entrevista. Se detectan fallas en la prueba de realidad, lo que podría denotar la manifestación de un *falso Self*, es decir, él tiende a construir una existencia ilusoria, con el fin de proteger mediante una organización defensiva su verdadero *Self*, el cual, lo lleva a idealizar sus figuras vinculares, tanto de la infancia como de la actualidad. Esto es evidente en sus manifestaciones conductuales durante la entrevista, ausencia de emotividad en su discurso, es decir, se muestra emocionalmente plano, en su narrativa no se denotan momentos ni afectos representativos que lo hayan marcado, lo que puede indicar que presenta una desorganización estructural.

Realizar las entrevistas semiestructuradas presenta un beneficio significativo que permite capturar un aspecto esencial del funcionamiento mental, como es la integración, esta se refiere a una capacidad psicológica que se traduce en la entrevista, como la habilidad que tiene el sujeto en pensar de forma organizada, creíble, consistente y valorativa de su propia historia vincular (Di Bártolo, 2016). Este enfoque enriquece la comprensión de cómo las personas según su tipo de

apego establecen relaciones actualmente y cómo se configuran estas experiencias de manera positiva o negativa a lo largo de su vida.

A medida que el sujeto elabora la narrativa, exige tomar una perspectiva mental sobre lo que piensa y lo que siente, es decir, que reflexione sobre sus pensamientos y sentimientos. Es a esto, a lo que Fonagy *et al.* (1998) llamaron *Capacidad reflexiva*. Esta capacidad alude a la medida en que una persona adulta es capaz de observarse a sí misma, de tomar perspectiva, de pensar sobre lo que piensa y siente. La evaluación de esta capacidad es un aspecto central para comprender cómo es el estado mental con respecto a las experiencias de apego de una persona.

A menudo, al narrar sus historias infantiles, los adultos comprenden por sí mismos asuntos al pensar su experiencia, que los llevan a realizar una comprensión retrospectiva de las acciones realizadas por sus padres en la infancia. Como lo expresan estos relatos:

(...) No, o sea, a mí siempre me dijeron que es por la comida, hay que hacer lo que mi padrastro dice, porque él nos da la comida, entonces yo iba y llevaba comida, y vi que mi mamá nunca lo dejó, entonces ya yo fui como entendiendo que no era solo la comida, sino que mi mamá en realidad tenía un hogar (...). (Madre 3, comunicación personal, 2023)

(...) Mi papá sí nos pegaba cuando nos corregía, aunque se sabe que antes le pegaban a uno cuando era para corregirlo, pero era con justa causa, pues, no hace que uno diga, ¡ay! me pegó injustamente, antes uno era grosero. (Padre 3, comunicación personal, 2023)

Para elaborar el concepto de *Capacidad reflexiva*, Fonagy *et al.* (1998), se basaron en la teoría de la mente; en donde esta constituye la habilidad mental de atribuir estados mentales como creencias, deseos, intenciones, emociones, a uno mismo y a los demás. Sin esta capacidad, el otro solo es concebido haciendo y no pensando o sintiendo; es así, cómo estas representaciones internas del otro permiten explicar las acciones y lo que las motiva. (Di Bártolo, 2016). El *Self* se manifiesta a través de la *capacidad reflexiva*, pues el Yo se toma a sí mismo como un observador y actor de su entorno; integrando todas las funciones psíquicas a favor de la regulación de los procesos internos, como lo son los afectos e impulsos (OPD-2, 2008).

La configuración de las unidades *Self-objeto-emoción* son determinantes primarios en la formación de la estructura psíquica del adulto, pues este esquema internalizado a partir de las

relaciones primarias representa la elaboración subjetiva de las experiencias interpersonales e interaccionales del sujeto. En la constante relación del infante con su mundo objetal se van configurando y distinguiendo por un lado las funciones organizadoras y de manejo del Yo y, por otro lado, las representaciones del *Self* y los objetos significativos. El *Self* y la estructura de las relaciones objetales se van consolidando y madurando en una densa red de interacciones (OPD-2, 2008).

Cuanto más limitada es la capacidad del Yo para regular estos procesos, más limitadas son las defensas de una persona, por lo tanto, necesitará estructurar las relaciones en formas preestablecidas con el fin de limitar las nuevas experiencias. Es así como el sujeto puede incluso intentar crear situaciones conocidas, aun cuando se hayan desarrollado sin éxito en el pasado, es decir, cuanto más difícil sea organizar e integrar información nueva, e incluso contradictoria en algunos casos, mayor será la necesidad de configurarse con el otro de tal manera que se satisfagan las propias fantasías, deseos y modo de conducta (OPD-2, 2008). Los participantes narran situaciones en las que sentían la ausencia de sus figuras parentales o personas significativas y la manera en la que estas influyen en la configuración de sus relaciones actuales, como se ejemplifica en diversos momentos:

(...) Pero no tenía un padre, se dice que igual la mamá está, igual representante de los dos, no, o sea eso nunca es lo mismo. pero yo creo que si hace falta un padre, entonces por un lado estaba bien, y por otro no, porque no tenía el padre, entonces siempre siente uno como ese vacío (...) Y bueno, con mi pareja vivimos muy bueno, yo creo que lo que falta en una cosa sobra en otra, ella de pronto dirá, “pero es que este no hace tantas cosas por mí”, pues no las hago ni las voy a hacer, ni las tiene por qué esperar, ella es muy buena esposa, y me quiere muchísimo, yo no me merezco tanto amor de ella hacía a mí, porque igual ella no recibe tanto de mí. (Padre 1, comunicación personal, 2023)

(...) Como de los vacíos de infancia, yo creo que yo si tengo muchos vacíos porque mi mamá trabajaba mucho y no pasaba tiempo conmigo. (...) mi pareja no me daba la atención que yo quería, él solo quería estar conmigo cuando él quería, no cuando yo lo necesitaba. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

Mi papá, fue el amor de mi vida, pero pienso que fue una mala relación, porque hubo muchas situaciones en las que él pudo haber estado ahí y no estuvo (...) Y con mi pareja actual él siempre fue muy seco, muy esquivo. Después que nació el niño, yo le decía, ¿por qué me tratas así? Si yo te quiero, yo quiero que tengamos una relación bonita. (Madre 4, comunicación personal, 2023)

Es así, como durante las entrevistas, ante la poca disponibilidad de sus figuras parentales, se hace presente la tendencia a la repetición de patrones, a nivel emocional y comportamental, esta repetición se fundamenta en la transmisión intergeneracional, la cual, desde los supuestos de la teoría del apego, se traduce como la estabilidad de los patrones afectivos a lo largo de la vida, como se estudió en el artículo “Patrones de apego en familias de tres generaciones abuela, madre adolescente, hijo” (Carrillo et al., 2004), en donde se encuentra que generación tras generación construyen un prototipo de representaciones mentales con respecto a la relación establecida con las figuras de apego, es por lo que, los patrones de relación aprendidos tienden no sólo a mantenerse a través del ciclo vital, sino a reproducirse cada vez que se establecen o construyen nuevas relaciones afectivas; esto va en sintonía, también, con los planteamientos a este respecto de los estudios realizados por García Peña & Peña Londoño (2018) y de Besoain & Santelices (2009). Al respecto las siguientes aportaciones:

Madre 1: (...) como el miedo de que yo sí pudiera hacer el trabajo bien, que fuera a ser una buena mamá, que realmente yo los pudiera proteger, ya que mi mamá nunca me protegió de nada.

Padre 1: (...) le voy a enseñar a ser muy responsable en la casa, o sea, exageradamente, como me criaron a mí.

Padre 3: (...) Respecto a la educación de los niños, ellos deben saber que hay una autoridad en la casa, y que hay un respeto a la familia y a las personas adultas, así como me lo inculcaron a mí. (Comunicación personal, 2023)

El padre/madre con un *Self reflexivo* limitado, podrá fallar en la precisión de poder identificar que su propia conducta es la causa primaria del sufrimiento de su hijo, por lo tanto, se puede reforzar en el infante, las mismas estrategias del Yo para organizar e integrar la información que recibe en el ambiente, inhibiendo la función reflexiva en el niño, como una forma de proteger

la representación del *Self* de ser desbordada por representaciones caóticas, no metabolizadas (Garrido Rojas, 2006; Dio Bleichmar, 2005).

De esta manera, la *capacidad reflexiva* permite a los padres identificar y enlazar valores, creencias y experiencias personales que influyen en la forma como se establecen las prácticas de crianza con sus hijos, por lo cual, la conciencia que los padres desarrollen tiene un impacto directo, basándose en sus propias experiencias de apego en la infancia, ya que tienden a criarlos de la manera en la que fueron criados, es decir, se presenta una repetición de patrones.

7.2 Prácticas de crianza

El *Self reflexivo*, según Di Bártolo (2016), es el observador interno de la vida mental, permite *construir la historia de lo vivido*, poniendo en relación hechos y significados que durante la experiencia infantil fueron aprehendidos reflejándose consciente o inconscientemente en el posterior ejercicio de la parentalidad; es así como, las representaciones de las propias conductas y actos reciben forma por el contenido de las mentalizaciones de otros. Por esto, la no resignificación de la propia historia puede llevar a la repetición de patrones generacionales, es decir, si un padre vivió la falta de afecto en su propia infancia, es posible que tenga dificultades para expresar afecto hacia sus propios hijos, repitiendo la historia. Esto se manifiesta también, a través de estrategias y comportamientos específicos que los padres utilizan en la interacción con sus hijos, en la forma de prácticas de crianza.

Las prácticas de crianza permiten a los padres modular y encauzar las conductas de sus hijos en la vía que estos valoran y desean de acuerdo a sus experiencias, eventos significativos y momentos importantes vivenciados a lo largo de su vida. Es así, tal y como lo afirman Eraso et al. (2006), las pautas de crianza están vinculadas con las reglas que los padres siguen en relación al comportamiento de sus hijos y llevan consigo significados sociales, en este caso, cabe resaltar que cada cultura ofrece orientaciones específicas para la crianza de los niños.

Durante las entrevistas realizadas en este estudio, los padres relatan historias y vivencias con sus propias figuras parentales, de experiencias subjetivas que marcaron sus historias de vida y que de alguna u otra forma, se continúan repitiendo en aspectos de la vida diaria en el establecimiento de relaciones y proceso de crianza con sus hijos tal y como se evidencia en los siguientes relatos:

Padre 2: (...) no sé si estoy equivocado o no sé, tengo que criarlo como me criaron en gran parte a mí... sí, porque es que yo no veo de otra.

Madre 3: (...) la crianza con mis hijos ha sido como los principios que me enseñaron mis padres.

Padre 4: (...) la crianza con ellos ha sido como los principios que me enseñaron mis padres. Yo lo reconozco, a veces me paso de querer todo perfecto con ellos. (Comunicación personal, 2023)

La parentalidad está fuertemente influida por las propias experiencias infantiles y por el modo de procesar esas experiencias. Los padres pueden mirarse y pensarse como padres desde esas vivencias y cómo esto condiciona las interacciones, así como las normas y prácticas que emplearán al momento de relacionarse con su hijo (Di Bártolo, 2016). Es así como se identifica que las experiencias pasadas durante la infancia de los padres influye en gran medida en cómo estos crían a sus propios hijos, estos patrones se manifiestan en la elección de estrategias de crianza y en la manera en que se establecen límites, dicho de otra manera, aquellos padres que se muestran poco sensibles a las necesidades y deseos de sus hijos, no le propician un buen desarrollo, puesto que la falta de sensibilidad y respuesta a las necesidades emocionales y físicas de los niños tiende a tener un impacto negativo en su bienestar y desarrollo, como ejemplifican los siguientes aportes:

Madre 2: (...) El que recibió mucha agresividad fue mi hijo mayor, porque conforme fueron conmigo, yo era con el niño.

Madre 3: (...) yo era muy sobreprotectora, entonces, me enfoqué en que mi hijo me necesitara, que no pudiera hacer nada sin mí, porque como yo fui desprendida de mi mamá, yo no quería que mi hijo viera eso. (Comunicación personal, 2023)

(...) Yo reprendo a mi hijo más que todo es con consejos, de decirle al niño, esto no se hace, porque si uno les pega, el niño como que guarda más rencor, o algo así, pues, dice la gente, aunque eso sí, yo sí le metí algunos correazos, le he pegado. (Padre 2, comunicación personal, 2023)

Este último aporte, aunque muestra una inversión en lo contrario, evidencia que efectivamente las experiencias pasadas influyen en la manera que los padres conciben y ejercen la autoridad con sus hijos. La función de autoridad contribuye en el desarrollo de la autonomía del sujeto, la cual se desarrolla mediante un proceso continuo y sistemático que puede durar toda la vida, pero que tiene especial importancia durante la infancia y la adolescencia (Piaget, 1974). Este proceso tal y como se mencionó anteriormente, tiene relación estrecha con la construcción del *Self* que varía de acuerdo a la modalidad del vínculo familiar y se traduce en la capacidad de tomar sus propias decisiones en la que los vínculos familiares y las prácticas de crianza de los padres desempeñan un papel crucial.

Por su parte, Winnicott (1994) afirma que, el padre es necesario para proporcionar apoyo moral a la madre y respaldar su autoridad de manera que se construye como aquel que representa “*la ley y el orden*” que la madre implanta en la vida del niño, esta función compartida permite que ambos padres tomen responsabilidades lo que implica que, tanto el padre como la madre, tengan un rol activo en la crianza de los hijos; para efectos de la explicación de lo anteriormente descrito, los aportes serán ilustrados en las parejas participantes, las cuales se nombrarán como “diadas”:

Díada 1

(...) hay cosas en las que estamos de acuerdo, otras en desacuerdo. Mi pareja me dice que nuestro hijo es solo de él, le digo cualquier cosa, pero él me dice que al niño lo manda es él. En la casa toma las decisiones mi pareja, todo lo relacionado con el niño. Yo dejo que él tome las decisiones, porque me da miedo que yo me equivoque de nuevo, como mamá y que vuelva a cometer los mismos errores. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

(...) yo sigo en mi rebeldía, porque a mí me criaron así, entonces eso hace que yo quiera coger el mando o el control de la crianza, de que yo quiero que mi hijo sea así, entonces por ese lado, de pronto ahí es donde de pronto entramos en conflicto mi pareja y yo. (Padre 1, comunicación personal, 2023)

Díada 3

(...) Yo creo que a mí esta fundación en parte ha sido una de las mejores cosas que me ha pasado, porque yo lo necesitaba y mis hijos también, porque de hecho en mi casa ni siquiera había reglas, o sea, cada uno hacía lo que le daba la gana y ya, hasta que conocí a mi pareja. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

(...) Mi pareja es muy buena mamá, lo único que le falta es tener autoridad, hay que saber educar a los niños. Entonces, primero que todo, el respeto a los mayores no es por ser yo el que cumple el papel de padre, sino que también es respeto por ser mayor. Inclusive ella deja que yo les llame la atención a los niños y eso tiene muchos puntos buenos. Esta semana también le dije, amor, cuando le des un castigo a los niños, cúmplalo, yo sé que es duro uno cumplirlo porque a uno le da pesar, pero es por el bien de ellos. (Padre 3, comunicación personal, 2023)

La *función compartida* de autoridad en la crianza de los hijos desempeña un papel fundamental en la dinámica familiar, en la que la función paterna adquiere un valor esencial, pues incide en la construcción de una estructura de autoridad equilibrada en la vida del niño, la cual refuerza la estabilidad y el desarrollo de un ambiente seguro, promoviendo un entorno emocional y social saludable, es decir, la presencia y el respaldo del padre contribuyen a brindar estabilidad y coherencia en la crianza de los hijos, lo que a su vez fomenta un entorno seguro y enriquecedor para el mismo.

Cuando en la *función compartida* de crianza de los hijos se prioriza la autoridad sobre el afecto puede dar lugar al desarrollo de conductas disruptivas, como lo puede ser la delincuencia (Dolto, 1986). Esto también se describe en una investigación realizada en la ciudad de Medellín, titulada “Estilos parentales en el proceso de crianza de niños con trastorno disruptivos”, en la que se resalta que los comportamientos disruptivos se presentan a causa de estilos parentales ambivalentes, permisivos o autoritarios instaurados en la infancia, los padres adoptan enfoques parentales poco claros, sus hijos pueden experimentar confusión y desacuerdo en su crianza; generando como consecuencia desintegración familiar, factores que causan daños psicológicos en

los niños, lo cual se ve reflejado en la manera como se relacionan con sus pares y el mundo (García, J. J. et al., 2018).

Estas conductas disruptivas, se pueden desarrollar en niños con escasa capacidad de *mentalización*, debido a las limitaciones que han experimentado en la formación de los estados afectivos del *Self* que se instaura con sus vínculos primarios, esto resulta en una incapacidad para regular emociones intensas; pues, al no adquirir suficientes experiencias de obtención de respuesta de mentalización a esas emociones, y al hacerse mayores, los comportamientos tienden a volverse más desafiantes, a menudo como una estrategia para lidiar con emociones incontrolables, provocando, cada vez más, respuestas controladoras y punitivas por parte de los adultos (Midgley et al., 2019). En contraste, cuando las personas significativas para el niño comparten y acuerdan la autoridad, le permite reconocer las normas y acuerdos establecidos en la familia, esto, a su vez, refleja la naturaleza democrática de las relaciones que se están desarrollando al interior del hogar (García, J. J. et al., 2018).

Durante las entrevistas, se evidencia que la relación de autoridad en las madres se ve permeada por sentimientos de culpa y permisividad. Algunas madres sienten culpa respecto a la manera como ejercen y conciben la autoridad y otras madres, son permisivas en búsqueda de compensar al niño, complaciéndolo en todo lo que este desea, superponiendo objetos que permitan salvaguardar sus propias carencias emocionales y vinculares, en donde las necesidades afectivas del niño son minimizadas y encubiertas con objetos materiales. Situación que Dolto (1986, p. 81), describe como inapropiada, puesto que “la seguridad material va mucho después que la seguridad afectiva”; esta condición acompañada de permisividad, podrían perjudicar el desarrollo cognitivo y social del infante, lo que conlleva a una dificultad para establecer normas que permitan la formación de su personalidad libre y responsable, generando detrimento en el fortalecimiento de su *Self*, como se ejemplifica en los siguientes aportes:

(...) soy muy gritona, muy pegona, muy agresiva, fui muy agresiva con mis hijos mayores, yo pienso que estaba haciendo lo mismo que hacía mi mamá conmigo, ese sí ha sido mi error. He tratado de cambiar con mi hijo menor y lloro cuando le pego, puede ser que la del error soy yo, yo soy muy gritona, yo me acuesto la cama y digo: “yo porque soy tan mala mamá, yo hago las cosas que no se deben de hacer”, todo me lo reprocho. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

(...) mi mamá era más bien permisiva, pienso ya como adulta, que mi mamá se sentía culpable de no estar conmigo, entonces si yo quería comer al mismo tiempo chocolatina, bombón-bum y papitas, mi mamá me lo daba porque ¡ay que pesar decirme que no!, viendo que yo no estaba con ella, entonces en cuanto a eso sí era como muy permisiva (...) yo trato de estar mucho con mis hijos, yo siento que a veces como que fallo como mamá en cuanto a que cometo los mismos errores que mi mamá conmigo, soy como una mamá ausente, entonces, quiero como compensar ese tiempo con cosas materiales. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

Cuando los padres combinan sentimientos de culpa y permisividad en la manera como realizan su función de autoridad, pueden dar lugar a dinámicas familiares disfuncionales que afectan el desarrollo de los niños. La coexistencia de estos dos extremos en la crianza puede tener un impacto significativo en el bienestar emocional y en el comportamiento de los infantes. Por otro lado, cuando los padres adoptan un enfoque autoritario y no establecen límites de manera equilibrada, en coherencia con Bautista (2012), limitan la capacidad del niño para cuestionar y desarrollar su propia autonomía en relación con las normas es probable que se produzca una oposición y una actitud de rebeldía hacia las figuras de autoridad. Por consiguiente, cuando en el psiquismo del niño no se establece un equilibrio de lo expuesto anteriormente, se presenta una incapacidad para enfrentarse con dicho miedo y sentimiento de culpa, el cual conduce a una exigencia compulsiva de seguridad y de manifestaciones de amor, cuando estas demandas no se cumplen, puede asimismo, generarse un aumento en los sentimientos de odio, lo que a su vez intensifica la sensación de culpa, surgiendo una manifestación cíclica desfavorable en la capacidad para regular el amor y el odio (Bowlby, 1969).

La regulación de la ambivalencia es crucial para el desarrollo de la personalidad del niño. Si este proceso es favorable, el niño llegará a comprender los impulsos contradictorios en su interior y adquirirá la habilidad para dirigirlos y controlarlos, lo que le permitirá afrontar la ansiedad y la culpa que puedan surgir. Por otro lado, si el progreso es menos favorable, los impulsos pueden tornarse incontrolables, generando ansiedad y agresividad con las personas queridas y temor a posibles consecuencias negativas para sí mismo (Bowlby, 1986). Lo que se ejemplifica en el siguiente aporte:

(...) Nosotros vivíamos en una unidad, en un noveno piso y al niño menor no le gustaba que yo me acostara con mi esposa. Entonces en medio de nosotros estaba el celular, mi esposa le dijo -no te acuestes aquí, allá tiene su lado, hágase en ese lado que yo me hago al lado de mi esposo-. Ella se quedó dormida. Entonces el niño se paró con el celular y lo tiró por la ventana, abajo. (Padre 3, comunicación personal, 2023)

Cuando un niño carece de confianza en su capacidad para controlar impulsos agresivos, corre el riesgo de que regrese involuntariamente a mecanismos psíquicos primitivos e ineficaces. Estos mecanismos buscan salvaguardar a sus seres queridos, pero, además también, proteger del dolor generado por un conflicto que parece ser incapaz de resolver por otros medios. En este sentido, la madre desempeña un papel crucial al proporcionar apoyo y regular los sentimientos de amor y odio que surgen en el infante (Bustos Arcón & Russo Sánchez, 2018).

La sensibilidad parental y la expresión de afecto son elementos cruciales durante la crianza en la construcción de una relación de confianza y seguridad en el infante. En esta dinámica, la relación de autoridad y afecto adquiere un valor primordial; allí, se observan algunos mecanismos psíquicos que son transmitidos intergeneracionalmente. Cuando esta conexión afectiva falla entre los padres y el infante, los padres presentan sentimientos de culpa, rechazo, fallas en la lectura de las necesidades emocionales de sus hijos, hipercompensación material, entre otras, que buscan suplir las carencias afectivas que no logran percibir, tal y como se ejemplifica en el siguiente aporte:

(...) ¡Ay, qué pesar de mi niño!, yo le hubiera tenido más paciencia o yo hubiera llegado a la casa a preguntarle porque no quiso, o sea, como preguntarle el por qué, entonces siento que a veces actúo como que no me importa, pero sí me importa, solo que estoy cansada del trabajo. Yo misma me excuso en esas cosas. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

Es así como, se identifica que, durante una crianza, cuando la autoridad y el afecto se combinan de manera equilibrada, se crea un entorno en el que el niño se siente amado y seguro, mientras que aprende la importancia de respetar las normas y límites. Esto enriquece el proceso de formación de la personalidad del niño, promoviendo su desarrollo saludable y su capacidad para relacionarse de manera positiva con otros, tal y como lo describe Stern (2010) como una danza entre padres e hijos en la que se establece el ritmo y el “sentimiento” de cómo es relacionarse.

Por su parte, Winnicott (1967) afirma que, los niños pequeños se encuentran a sí mismos en la mirada amorosa de la madre que, con sensibilidad, recoge y refleja los cambios en sus estados emocionales de cada momento, de manera que reciben información que les ayuda a desarrollar representaciones básicas de la apariencia de sus sentimientos, lo cual se presume como un componente esencial para ser capaz de mentalizar sobre el sí mismo. Sobre esto, las siguientes participaciones:

Madre 1: Yo le digo a mi hijo que es el bebé más tierno del mundo, es que me provoca comérmelo, para mí él es perfecto, perfectica su nariz, su boquita, todo.

Madre 3: Yo le digo a mi hijo, qué ojos tan lindos, esos dientes tuyos tan lindos, y él se va poniendo rojo, mi hijo es súper inteligente y entonces yo le resalto mucho eso a él. (Comunicación personal, 2023)

Es así como el reconocimiento que los padres le brindan al niño le da un lugar en el mundo, valor que tiene incidencia directa en relación con el desarrollo de la capacidad de mentalización, ya que los niños, al recibir esta información, les ayuda a desarrollar representaciones básicas de sus propios sentimientos, un componente que es esencial para ser capaz de mentalizar más tarde sobre sí mismo y su mundo.

Por otro lado, aunque durante el proceso de crianza se da por hecho que los niños necesitan ser acunados, tocados y acariciados, esto desempeña un papel fundamental para ayudar a desarrollar en el infante sentimientos de comodidad y seguridad en el propio cuerpo, condición que, en los participantes de este estudio, se ve satisfecha mayormente en el relacionamiento madre-infante, ya que, se observa que, los padres partícipes, aunque muestran manifestaciones afectivas hacia sus hijos, prestan particular atención en brindar afecto desde las normas, autoridad y sustento económico, privilegiando las cuestiones materiales por las emocionales, muy en consonancia con las idiosincrasias tradicionales y roles asignados en nuestra cultura, como se evidencia en los siguientes aportes:

(...) Yo le estoy dando un estudio a mi hijo, una educación, la alimentación, el techo, que no es un sacrificio, lo hago con el amor más grande del mundo, porque yo quiero que mi hijo esté bien, le doy un deporte y se le está dando una vida sana, una convivencia entre lo

normal muy buena, porque yo quiero que mi hijo sea igual que yo, mejor, claro que sí, mucho mejor. (Padre 1, comunicación personal, 2023)

(...) Yo a mi hijo le digo que lo quiero, lo aconsejo, le ayudo en el estudio, en la educación yo quiero que él esté bien, yo al niño lo cuido demasiado, lo cuido en la comida y le compro los medicamentos cuando él se enferma. (Padre 2, comunicación personal, 2023)

Este recorrido evidencia que el proceso de crianza se ve permeado continuamente por condiciones de autoridad y afecto que, inciden en el desarrollo del infante y fortalecen los vínculos afectivos con las figuras parentales; aspectos fundamentales reflejados en las prácticas de crianza, donde las diversas estrategias y métodos que los padres emplean en conjunto, también, con las demostraciones de cariño, asistencia a los niños a nivelar sus estados afectivos hasta llegar a regularlos, les ayudan a ganar sentido de percepción, de control y acción, permitiéndoles progresivamente adquirir independencia de sus cuidadores para regularse y, de esta manera, internalizar su propio mecanismo de autorregulación y normas.

7.3 Vínculos afectivos a partir de las figuras parentales.

Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, los patrones relacionales se forman de diversas maneras, apuntando a que las experiencias subjetivas y el establecimiento de vínculos se organizan alrededor de la vivencia emocional en la infancia. Las experiencias relacionales, especialmente con las figuras de apego primarias, se cristalizan en el plano intrapsíquico como relaciones objetales internalizadas. Estas relaciones enmarcan las emociones, deseos, expectativas, temores y transacciones que involucran al sujeto y al objeto (OPD-2, 2008).

Es así, como el infante va desarrollando un patrón relacional estable mientras va internalizando las ofertas relacionales de las personas significativas en edad temprana y es a través de estos patrones relacionales en los que se va a mantener la cercanía de las personas adultas que le proporcionan seguridad. Estos patrones se establecen, según Bowlby (1969), en forma de *Modelos Operantes Internos* en el adulto, que son fortalecidos o modificados en las diferentes transacciones interpersonales que se van estableciendo a lo largo de la vida.

Los *Modelos Operantes Internos*, tanto de los objetos como de sí mismo, se configuran durante la infancia y la adolescencia y no suelen sufrir grandes modificaciones a lo largo de la vida adulta. Como resultado de esta internalización, cada persona tiende a equiparar a las otras personas con la que instaura un vínculo, ya sea una pareja sentimental, un hijo, un jefe o un psicoterapeuta, con un modelo preexistente, el de sus figuras objetales primarias, “de manera similar espera ser considerado y tratado por los demás del modo que resultaría adecuado para el modelo que tiene de sí mismo” (Bowlby, 1920, pág. 170).

En el sentido planteado es importante presentar los aportes de las diadas participantes que permiten dar cuenta de dichos *Modelos Operantes Internos*, en sus diferentes facetas vinculares, con sus propios padres, como pareja y por último con sus hijos. De esta manera, se establece la propuesta relacional, la cual está permeada por la percepción que el sujeto tiene de sí mismo y del mundo, permitiendo entender la influencia que tiene el desarrollo del mundo de los afectos vinculares en la infancia y la mentalización, tal y como se ejemplifica en los siguientes aportes:

Vínculos con los padres

(...) Mi mamá me compraba casi todo lo que yo quería, pero en cuanto a tener conversaciones con mi mamá de cosas que me afectaran o eso no, pues nunca sentí como esa confianza, porque yo la escuchaba hablar mal de otras personas sobre cosas que yo también hacía, pero que ella no sabía. No, simplemente no me daba confianza, más que temor era como pena o que ella no me entendiera, me sentía como juzgada. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

(...) Mi mamá no nos quiso, me ultrajaba, no me daba amor, porque ella nunca recibió amor, la mejor solución era, el primero que me encontrara, que me llevara a vivir con él, si usted conseguía un novio, mi mamá me decía, menos mal que encontraste a quien se vaya con vos, menos mal, como que le estorbaba, me decía, ya se tiene que ir. Uno no supo qué fue tener amor y para uno decir qué amor dar, eso fue algo muy complicado, tanto que una jefe que yo tuve me dijo que buscara ayuda psicológica o si no me iba a echar, porque yo era agresiva, yo era grosera. (Madre 2, comunicación personal, 2023)

Lo anterior, ejemplifica la forma en que estas representaciones mentales subjetivas que cada padre desarrolla partiendo de las experiencias tempranas interfiere en su vida diaria sobre el sí mismo y el mundo la manera en que se relacionan, ofrece relacionarse y se vincula afectivamente con sus parejas, tal y como se evidencia en los siguientes aportes:

Vínculos en pareja

(...) Hay muchas cosas que no me gusta contarle a mi esposo porque él tiene dos hijos y yo tengo dos hijos, hay cosas que mis hijos hacen que a lo mejor yo sé que están mal hechas, pero yo los trato de justificar, tal vez por el mismo sentimiento de culpa que mi mamá tenía, entonces trato de justificar muchas cosas, yo no tengo la suficiente confianza en mi pareja, no porque él me haya dicho cosas malas, sé que es más mío, es temor al cómo reaccione la otra persona. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

(...) El papá del niño fue muy duro y muy déspota conmigo, me ultrajo mucho, no que me insultaba, pero uno para ser grosero, no necesitas solo usar malas palabras, él me hirió mucho, él fue muy duro conmigo, muy duro. (Madre 2, comunicación personal, 2023)

A su vez, las diversas representaciones del mundo interfieren en la forma en que los padres crían y se vinculan con sus hijos, evidenciándose transferencia de valores, creencias, patrones de comportamiento y experiencias de una generación a otra, proceso el cual influye significativamente en el desarrollo y la formación de individuos a lo largo del tiempo. Con los siguientes aportes se resalta, desde los participantes, los vínculos establecidos con los hijos:

Vínculos con los hijos

(...) Mi hijo mayor hace algo que no me gusta y yo me voy y lo dejo ahí tirado y después pienso, “ay, ¿por qué actúa así?” O sea, me dejó llevar de las emociones. Él está en la edad en la que todo le da pena y como yo nunca le di esa confianza, porque a lo mejor yo venía con otras cosas, de cargar con mi mamá, con mi papá, con el papá de ellos. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

(...) Yo era muy agresiva, el que recibió mucho eso fue mi hijo mayor, porque conforme fueron conmigo, yo era con el niño, nunca le di amor, no lo abracé ni besé, fui agresiva, le pegaba y le decía: no te quiero. En cambio, con mi hijo menor es diferente, con él entendí que dar amor es importante, yo a él le hablo, ya no le pego, intento controlarme mucho porque entendí que eso no es amor. (Madre 2, comunicación personal, 2023)

Es así, como se observa con los aportes anteriores, que la presencia de una figura parental en la vida del infante desempeña un papel importante en el desarrollo de los vínculos emocionales, por lo que, la falta o falla de estos, puede llevar a una sensación de pérdida y vacío emocional, que podría incidir en la capacidad que el sujeto tiene para conectarse emocionalmente con otras personas, es por esto que, los patrones relacionales juegan un papel importante en la transmisión intergeneracional, ya que, como afirman Besoani & Santelices (2009), la sensibilidad de los padres es un importante precursor del apego seguro infantil y, en la función reflexiva parental y sus correlatos conductuales, en la interacción padres-hijo, se establecen como un factor esencial en la transmisión intergeneracional del apego.

Esto puede ejemplificarse en correspondencia con Herman (2004), en las personas adultas participantes de este estudio, que expresan, han experimentado maltrato en la infancia, pudiendo esto dar cuenta de dificultades en las formas de establecer patrones de crianza y relacionamientos seguros y saludables con sus hijos, reproduciendo involuntariamente los patrones de abuso que experimentaron en su propia crianza, lo que pone en riesgo el bienestar relacional de esta familias, como se ilustra a continuación:

(...) Mi abuela fue la que nos crio, fue muy mala, muy dura, muy déspota y como yo viví eso yo nunca le di amor a mi hijo mayor, fui agresiva, le pegaba y era déspota, le decía, lárgate con tu papá, no te quiero, yo fui muy grosera con él, yo nunca le di un abrazo, yo casi nunca le di un beso... Y en la actualidad, yo le digo papi perdóname, porque uno es ser humano, cometemos errores, es que así fueron conmigo. (Madre 2, comunicación personal, 2023)

Dicho lo anterior, algunos adultos que fueron maltratados físicamente pueden tener dificultades para manejar la ira y la agresión, lo que puede afectar sus relaciones interpersonales y su bienestar emocional (Herman, 2004), por lo que se pueden ver permeados por el sentimiento de culpa en las relaciones que establecen tanto con su pareja como con sus hijos.

Según Grinberg (1963), el sentimiento de culpa no siempre aflora en el campo de la conciencia, sino que, muy frecuentemente, se encuentra reprimido en el plano inconsciente, manifestándose indirectamente a través de afectos como apatía, malhumor, depresión, irritabilidad, etc. Otras veces, se manifiesta mediante una tensión intrapsíquica, ocasionando un profundo estado de malestar acompañado de sufrimiento continuo, como se puede observar en los siguientes aportes:

(...) Yo soy muy gritona, muy pegona, soy muy agresiva y he tratado de controlarlo mucho, pero no soy capaz, pienso que ahí fallo mucho como mamá. Agradezco mucho el acompañamiento psicológico porque a mí nunca nadie me preguntaba nada y yo me tenía que guardar todas esas emociones. Yo intento hacer las cosas diferentes para que mi hijo sea un niño feliz. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

(...) Anteriormente pensaba que castigar era pegar y ya, a toda hora pegar y pegar, porque eso fue lo que yo recibí. Y yo dije, no, ya no, ya estamos viviendo en una época diferente, a toda hora ultrajarlo, no es que usted lo esté educando, es que eso ya no es amor, ya no. Yo me he equivocado con mi niño, él es una personita que no tiene la culpa de los errores de los padres, él no tiene la culpa. Yo no quiero que él viva lo que yo viví. (Madre 2, comunicación personal, 2023)

Es así como las experiencias tempranas, especialmente las relacionadas con la interacción con los padres, pueden tener un impacto significativo en el desarrollo emocional y psicológico de un individuo. Estas experiencias tempranas pueden influir en la forma en que una persona se relaciona con los demás, establece vínculos afectivos y se comunica en el futuro, es por esto que, la calidad de las relaciones tempranas con los padres influye en el desarrollo del apego del niño, desde el apego seguro, la cual se basa en experiencias de cuidado y afecto consistentes, lleva a la creación de una base segura para futuras relaciones, sobre esto, el siguiente aporte:

(...) Yo estoy muy pendiente de mis hijos, me siento muy feliz de tener a mis dos hijos propios y a los dos hijastros, yo los quiero, los abrazo, juego con ellos y también salimos a pasear. Yo los educo, la educación es muy importante. (Padre 3, comunicación personal, 2023)

Por otro lado, las experiencias tempranas de aprobación o desaprobación por parte de los padres proporciona una base sólida para la autoestima, la seguridad emocional y la construcción de relaciones saludables en el futuro; los padres, pueden moldear la autoimagen y la autoestima del infante, siendo esto fundamental para establecer vínculos sanos y comunicarse de manera efectiva con los demás, situación que está presente en muchos de los padres tal y como se evidencia en los siguientes aportes:

(...) Aparte de ser mío, me parece muy hermoso. En lo físico, mi hijo me parece muy hermoso, es lindo y es que también siento que me quiere mucho. Me considero un buen padre, a mi niño lo abrazo, a mi niño lo cargo, juego con mi niño, le doy buen trato. No, es que ese niño es todo. (Padre 1, comunicación personal, 2023)

(...) Mi hija es muy linda, es muy bonita. Ella es súper espontánea, yo la dejo que se vista como se quiera vestir, espero que sea feliz y que sea lo que ella quiera ser. Estaba en una escuela de música, canta precioso, dibuja hermoso, maquilla hermoso, es una artista. Yo no quiero que ella se sienta sola, no quiero que se sienta desprotegida, siempre voy a estar yo apoyándola. (Madre 4, comunicación personal, 2023)

Es así, como por regla general, los padres son los primeros objetos de amor del niño e influyen de forma significativa en el desarrollo y la manera en que el infante se considera merecedor de amor y el modo en que lo reciben. Todas las relaciones posteriores se construyen sobre estas experiencias primarias de apego y, por tanto, es importante que estas brinden un fundamento positivo para las relaciones emocionales (OPD-IJ-2, 2022).

El afecto de los padres hacia sus hijos ejerce un papel fundamental en el desarrollo emocional, psicológico y social del infante, por lo que, el cariño, la atención y el apoyo emocional

que los padres brindan son esenciales para crear un ambiente seguro y afectuoso en el que los niños puedan desarrollarse. El vínculo afectivo que se crea, fomenta la comunicación y la capacidad de regular las emociones, es así como el afecto de los padres es fundamental para que los niños se conviertan en adultos emocionalmente equilibrados, capaces de establecer relaciones amorosas y significativas a lo largo de sus vidas, en la que la sensibilidad materna cumple un papel indispensable, tal y como lo afirma Garrido-Rojas (2006), esta sensibilidad se constituye como un factor importante, pero no es el único, lo que denota la necesidad de realizar una aproximación multidimensional de aspectos como contexto social, ambiental, factores de riesgo y demás eventos vitales, que influyen en la calidad del establecimiento del vínculo afectivo y su influencia en la regulación emocional.

Se hace indispensable, en este sentido, destacar la importancia que tiene el juego infantil para la construcción de relaciones significativas a lo largo de la vida. El juego permite la creación del vínculo afectivo entre padres e infante, en este escenario, la exploración emocional se enlaza con la expresión creativa, lo que proporciona al niño un espacio seguro para dar forma a sus sentimientos y comprender el mundo que le rodea, como lo afirma Dio Bleichmar (2005), el juego constituye un proceso mental esencial dentro de las actividades cognitivas y emocionales de los niños, es durante este proceso, como la actividad cognitiva global se orienta hacia la organización a través de la interacción, exploración y relación con el entorno físico y humano, lo que facilita la expresión del potencial cerebral del niño.

El juego no solo consiste en las actividades desarrolladas durante este, sino en las actividades que se ejecutan con el infante para realizarlo, es por esto que Winnicott (1971a) hablaba de la importancia del *espacio transicional* como una necesidad del niño, en el que descubre metafóricamente, que está separado pero conectado, tanto física como emocionalmente de los padres, es decir, cuando un niño juega, está aprendiendo a separar lo que siente dentro y cómo eso se relaciona con el mundo exterior.

Como señalaban Fonagy y Target (1998, p. 108), “La capacidad de adoptar una actitud lúdica puede ser un paso decisivo en el desarrollo de la metalización”. Sin embargo, es fundamental la presencia de una persona adulta pues es un factor clave en este desarrollo del juego, ya que acompaña al niño en la comprensión de sus vivencias, garantizando su seguridad durante sus exploraciones y dotándolas de sentido; pues en algunas ocasiones, el adulto traduce las emociones internas y externas del niño para facilitar su comprensión del mundo que le rodea (Midgley et al.,

2019). En congruencia con esto, en las narrativas de las madres y los infantes, a quienes en su conjunto hemos venido nombrando diadas, de acuerdo a la numeración asignada, se encuentran falencias en el proceso de vinculación mediante actividades lúdicas, en donde los padres refieren sentirse cansados y poco deseosos de jugar con sus hijos, como se evidencia a continuación:

Diada 1

Madre 1: El papá y yo le compramos una moto eléctrica para que el niño pueda jugar sólo, también tiene sus colores y demás cosas para que cuando no estamos en la casa tenga con qué jugar.

Infante 1: Me siento solito, mi papá y mi mamá trabajan y yo me quedo solo en la casa. (...) Mi mamá no sabe jugar conmigo. (Comunicación personal, 2023)

Diada 4

(...) Mi hija me necesita demasiado y yo me siento desgastada, yo necesito estar bien para mi hija, emocional y físicamente, ella no tiene la culpa de lo que yo siento, entonces a veces ella quiere jugar, a veces cogemos la carpa y la abrimos allá abajo en el parque, me dejo maquillar, pero todo el tiempo no lo hago, porque me siento cansada. (Madre 4, comunicación personal, 2023)

(...) Yo no soy muy sociable, no juego mucho en mi vida, hago muchas cosas manuales, cuando llego a mi casa me pongo a estudiar matemáticas, porque así me va mejor, y mi mamá me da premios cuando hago algo bien. (Infante 4, comunicación personal, 2023)

En contraste, una de las madres resalta la importancia de jugar y escuchar activamente a su hijo:

(...) a mí me encanta escucharle todos los “carretazos” a mi hijo, me gusta mucho compartir mi tiempo con él, me dice, vamos a ir a jugar balón, y yo digo: ay, qué pereza, pero sí lo hago. Además, mi hijo es súper inteligente y entonces yo le resalto mucho eso, él se inventa

juegos y los comparte conmigo, me dice: “ma, tengo una idea, vea, juguemos, el que meta esta moneda en ese tarro de agua, se queda con ella”. (Madre 3, comunicación personal, 2023)

En el juego no sólo se nutre la creatividad, sino que también fortalece las conexiones interpersonales al fomentar la empatía y la comunicación efectiva, en este, hay una falta significativa de organización reglada, puesto que lo real se encuentra inmiscuido en los deseos del sujeto en vez de ser pensado conforme lo reglamentario de la sociedad; es así como el juego se convierte en un espacio de expansión del *sí mismo*, que, por medio de una actividad lúdica libre, lo dota de capacidad de ensayo y dominio de la realidad, y de funciones expresivas y organizadoras lo cual favorece el desarrollo de la mentalización (Dio Bleichmar, 2005).

El juego se constituye en un medio fundamental en el que los niños por medio de la simulación pueden revelar aspectos representacionales de sus pensamientos, esto a través de la elaboración de diferentes escenarios de juego fantásticos. Es allí donde los padres ocupan un papel importante cuando estos se interesan por jugar y fingir junto con el niño, lo que favorece el proceso de imaginación y proporciona al infante una oportunidad de ver y aprender algo nuevo sobre cómo funciona la realidad mental (Midgley et al., 2019). Es por esto que, cuando los padres juegan, le permite al niño ejercer y ser dueño de la acción, en donde adquiere un papel activo respecto a las decisiones del juego, lo que genera una transformación respecto a su realidad vivida en la que es un sujeto pasivo. El juego, por tanto, permite al infante imitar las funciones del adulto, lo que le facilita adquirir habilidades en las relaciones interpersonales, cumpliendo un papel activo en el mundo imitado sin someterse a este.

Es así, como durante las interacciones con los infantes, se evidencia que, según la manera en que los padres se relacionan con sus hijos a través del juego, influye significativamente en la percepción y representación mental de estos últimos, así como, en sus estados emocionales llegando a experimentar emociones como alegría, rabia, tristeza o miedo. En este sentido, es crucial considerar el siguiente aporte:

Niño 1: (...) “Es que mi mamá no sabe jugar conmigo. Yo me siento muy solito, porque mis papás me dejan solo, trabajan todo el día. Yo siempre juego solito y eso me pone triste”. (Comunicación personal, 2024)

Con lo anterior, se ejemplifica cómo la interacción con los padres influye en la manifestación de una *mentalización* adecuada de los propios deseos del infante, permitiéndole de esta manera, de acuerdo a Lanza & Bilbao (2017), una conexión y el registro vivencial de los mismos, y junto a esta interacción, la respuesta anticipatoria que puede crear el infante de los padres, que se derivan de una serie de creencias organizadas alrededor de sus vínculos de *apego* primarios internalizados en la mente del infante, como representaciones del *Self* y el otro.

El funcionamiento de esta actividad anticipatoria, que hace parte de la capacidad de *mentalización*, es indispensable en la construcción subjetiva, de manera que, posibilita a los sujetos regular el modo y cantidad de información que se le brinda al otro, así como generar una propuesta relacional basada en las propias experiencias, que finalmente, interfieren en las manifestaciones comportamentales y sociales en el sujeto (Lanza & Bilbao, 2017).

7.4 Mentalización

La mentalización se refiere a la capacidad humana de comprender y atribuir significado a los pensamientos y emociones propias y de los demás. Este proceso cognitivo y emocional desempeña un papel fundamental en el desarrollo psicológico y en la construcción de relaciones interpersonales saludables de las personas a lo largo de la vida; lo cual influye, en la formación de la estructuración psíquica del sujeto (Midgley et al., 2019). En este sentido, la interacción del adulto con el infante y su habilidad para mentalizar, permite al niño la oportunidad de integrar y generar sentido de la relación entre sus estados mentales y sus comportamientos, lo que a su vez, le permite al infante entender la mente y la relación que esta tiene con las manifestaciones psicológicas de las personas, generando así representaciones mentales del mundo, dotadas de significados subjetivos; en este aprendizaje, los niños experimentan y responden de una forma adaptativa, optimizando el desarrollo social, emocional y cognitivo (Gálvez & Farkas, 2017).

Acorde con lo anterior, es fundamental destacar la importancia que los padres tienen en el desarrollo de este proceso, pues de acuerdo a la forma en que estos responden a las necesidades emocionales de sus hijos, fomentan la reflexión y promueven o no, el desarrollo del *apego seguro*, que finalmente tiene influencias significativas en la capacidad de los niños para mentalizar de manera efectiva. Las dificultades de *mentalización* por parte de los padres pueden manifestarse de diversas maneras, impactando significativamente en la relación con sus hijos. Una de las

manifestaciones de dificultad, es la focalización exclusiva en la conducta observable del niño, sin prestar atención a sus estados mentales o a su experiencia interna, lo que limita la comprensión profunda de las necesidades emocionales del pequeño, por otro lado, la excesiva culpabilización o señalización de errores puede generar un ambiente de estrés y ansiedad en el niño, afectando negativamente su desarrollo emocional. Asimismo, el intento de controlar la conducta de los hijos mediante estilos parentales autoritarios puede obstaculizar la autonomía y la capacidad de autorregulación emocional de los niños (Midgley et al., 2019).

En este orden de ideas, se identifica que cuando a los padres les resulta difícil entender la angustia emocional del niño, se generan reacciones que, en lugar de fomentar la comprensión, podrían intensificar la conducta problemática generando así que el niño no se sienta entendido; Este aporte lo ilustra:

(...) Cuando mi hijo se porta mal, yo le digo que es muy “desagradecido”, que debe portarse bien como muestra del agradecimiento por la comida y los juguetes que le hemos dado con tanto esfuerzo, incluso, como a él le gusta ir a fútbol, le digo que, si se sigue portando así de mal, no lo voy a volver a llevar, es que no valora nada. (Madre 1, comunicación personal, 2023)

Este escenario contribuye a que ante emociones intensas se altera la capacidad de *mentalización* del infante; pues se afecta su capacidad de entendimiento de sus propios estados mentales debido a la reacción de sus figuras parentales. Lo que se constituye en el futuro, como una problemática para interpretar las conductas e intenciones de los demás, generando así un entorno emocionalmente desafiante, donde no se logra comprender el contexto emocional, generando estados de alerta continuas o interpretaciones inadecuadas de su entorno. Es así, como desde esta mirada, tal y como lo afirman Gálvez & Farkas (2017), *la mentalización* es comprendida como la capacidad que tiene la madre de entender al niño como un individuo con pensamientos, sentimientos y deseos, y la importancia de la comunicación de estos a través del lenguaje verbal y comportamental.

Con todo lo anteriormente expuesto en las categorías anteriores, esta capacidad de mentalizar se pone en práctica en las diferentes situaciones de interacción entre las figuras parentales y el infante, como lo son las prácticas de crianza, vínculo afectivo, autoridad o el juego

que, a su vez, tendría un efecto importante en la relación temprana con las figuras primarias de apego y en el desarrollo social y emocional posterior.

Es así como, los padres que muestran estados mentales sin modular, sin ser conscientes del impacto que estos pueden tener sobre el niño, pueden generar, en este, confusión y ansiedad en la percepción de sus propias emociones. Es así como, las distorsiones y atribuciones negativas a sus hijos, como, por ejemplo, afirmar que el llanto del niño se debe a un “intento de manipularlos”, pueden distorsionar la percepción de las necesidades y emociones reales del niño, afectando la construcción de una relación segura y saludable (Midgley et al., 2019). Esto se puede evidenciar en el siguiente aporte:

(...) El niño estaba muy chiquito, entonces él manipulaba a la mamá llorando. Entonces yo le decía a ella, “él no se va a reventar, déjelo que lllore”. Él se quedaba llorando y se acababa durmiendo. Entonces ella me decía “¡Ay! No qué pesar” Y yo mi amor, pero es la realidad. Él aprendió mucho, ya cambió, aprendió a no llorar. (Padre 3, comunicación personal, 2023)

Si bien este padre muestra un tipo de *apego seguro*, según lo determinado por la prueba *CaMir* aplicada y el análisis de su discurso; no quiere decir que los adultos con este tipo de apego no estén expuestos a fallos de *mentalización*, tal como lo afirma Midgley et al. (2019), estos podrán recuperar su capacidad de mentalizar y realizar una posterior reparación o reducir sus niveles de estrés.

Desde la perspectiva del apego (Bowlby, 1969), las experiencias de la primera infancia son importantes ya que proporcionan una herramienta psíquica que permite entender cierto tipo de fallos en la *mentalización*; pues tal como lo afirma Fonagy (1999), cuando un niño interpreta la actitud aparentemente rechazante de su madre, que no responde como se espera, pero entiende que esto se debe a un estado mental interno, en lugar de simplemente sentirse sin poder frente a esa actitud, el niño está resguardado de la confusión y de una percepción negativa de sí mismo; en contraste con esto; cuando los niños tienen un *apego seguro*, es más probable que consideren a sus padres como fuentes fiables de conocimiento y que manifiestan curiosidad por los estados mentales propios y de las otras personas; así como leer las intenciones de los demás, manifestar empatía y sintonía emocional en sus relaciones con otros (Midgley et al., 2019).

La habilidad de representar el comportamiento en términos de estados mentales es la determinante en estructuración del *Self*, la cual como se ha mencionado, es adquirida en el marco de las interacciones sociales tempranas del infante (Fonagy & Target, 1998). Es así como, durante el diálogo mantenido con los participantes en este estudio, no solo se analiza el discurso de los padres durante la interacción con el niño, sino que también se indagan las referencias a estados mentales, por ejemplo, referencias a deseos, cogniciones y emociones, y estados no mentales relevantes para el desarrollo de la comprensión del mundo interno en el niño, por ejemplo, el lenguaje causal, establecimiento de vínculos con la vida del niño o referencias a estados físicos; utilizando como complemento del objeto de estudio analizado, se emplea la caja de arena, creada por Margaret Lowenfeld en 1931, como una herramienta para explorar y comprender el mundo interno infantil, haciendo visible lo indefinible y representando lo inefable (Hurtado & López, 2003); en este caso particular se ha empleado esta técnica para comprender la capacidad de *mentalización* en los niños participantes.

Esta herramienta permite identificar las habilidades del infante en términos de relaciones sociales, comunicación, comprensión interna y externa del mundo, así como la expresión, gestión y representación simbólica de emociones y pensamientos. Durante este proceso, que incluye la interacción con las figuras disponibles y la posterior narración de una historia con lo que se construyó en la caja, facilita comprender y evaluar el desarrollo de la *mentalización* infantil; por medio de la categorización, codificación y estructuración de dicha información, que se interpreta teniendo en cuenta algunos de los indicadores planteados en el texto de “La hora de juego diagnóstica” de Efron et al. (1980), y los desarrollados en la presente investigación, teniendo en cuenta la influencia que en este tiene los patrones de apego transmitidos intergeneracionalmente por sus padres como lo son la elección de juguetes y juegos, vinculación parental, juego, modalidad de juego, personificación, creatividad, capacidad simbólica y estado mental.

Durante la realización de la caja de arena, los niños participantes muestran un nivel apropiado de adecuación a la realidad, no se identifican problemas al ingresar a la sala, ni al quedarse a solas con las evaluadoras. Se observa que, no se presentan muchas variaciones en los objetos utilizados, sin embargo, la mayoría de los niños realizan cambios en las posiciones y objetos de acuerdo al transcurso de la creación del mundo, además, no se presentan problemas para ubicar los objetos en la arena y en el marco establecido, lo que da cuenta del entendimiento claro de límites. Como parte de la interacción con este ejercicio, es de destacar, con el Niño 2 que,

presenta una buena capacidad de negociar y atender prioridades, ya que, durante la aplicación de la caja de arena, es capaz de comunicar su deseo de ir al baño y hacer una pausa para atender sus necesidades.

Así mismo, los niños participantes, demuestran un seguimiento adecuado de las instrucciones, lo que facilita el desarrollo y aplicación del instrumento, esto partiendo de la consigna establecida, salvo la Niña 4, quien experimenta dificultades para mantenerse en silencio, situación que se explica, debido a la falta de congruencia identificada en los patrones de crianza de la infante y el establecimiento de límites en la relación de pareja de los padres; así mismo, el Niño 1, presenta dificultades con la finalización del juego, anteponiendo el principio de placer ante el principio de realidad, esto se puede ver explicado debido a circunstancias particulares de su propia historia, por la dificultad en la construcción de límites por parte de los padres. En términos generales, se evidencia adaptación adecuada a la realidad en lo que respecta a la representación de roles y escenarios.

La elección de juguetes y modalidad de juego por parte de los infantes en un primer momento se presenta de forma pasiva, no interactúan directamente con la caja, la observan, pero no tocan ni sienten la arena, y prefieren interactuar con los juguetes, no hubo problema en entender la consigna para la mayoría de niños, sin embargo, la Niña 4, al indicarle que se debía guardar silencio durante la construcción del “mundo” no acató este límite y continuaba narrando historias y pensamientos durante la elaboración.

Por su parte, al Niño 3, inicialmente se le dificulta en tener una exploración con la herramienta, tiene un acercamiento pasivo y restringido a los juguetes, situación que se explica debido al tipo de vinculación afectiva recibida en sus primeros momentos del ciclo vital con la madre, la ausencia paterna, y priorización de intereses en el proceso de crianza en el cual la estimulación emocional y cuidados no cobraba mayor relevancia.

Conforme con lo anterior, se considera necesario como análisis, resaltar a continuación los aspectos más relevantes de la interacción de los infantes con la herramienta de caja de arena:

Niño 1: El niño mostró una preferencia por juguetes del mundo, como casas, edificios, interiores de casas, estación de bomberos, estación de policía, hospital, carros, y señales de tránsito, como segunda preferencia se ubican elementos de la naturaleza y seres vivos como árboles y animales, por último, el contenido humano. El niño se muestra dubitativo al inicio de la elaboración del mundo, con un orden preestablecido, hace pocos cambios (Ver Figura 1).

Figura 1*Elaboración Niño 1, nombrado “Mundo Alegría”*

Nota. En esta figura se muestra la distribución topográfica de los juguetes ubicados por el Niño 1 en el arenero.

Niño 2: Muestra mayor inclinación a elegir juguetes con seres vivos como animales y personas, seguido por elementos de construcción como casas, edificios, interiores de casas, estación de policía y por último vehículos como carros y motos. Se evidencia un continuo diálogo interno durante la construcción de su mundo, realiza algunos cambios, e interactúa constantemente con los objetos dispuestos para él en la caja de arena, se muestra seguro de la posición de las figuras allí plasmadas (Ver Figura 2).

Figura 2*Elaboración Niño 2, nombrado “Mundo Familiar”*

Nota. En esta figura se muestra la distribución topográfica de los juguetes ubicados por el Niño 2 en el arenero.

Figura 4

Elaboración Niña 4, nombrado “Mundo perfecto”



Nota. En esta figura se muestra la distribución topográfica de los juguetes ubicados por la *Niña 4* en el arenero.

En general, los niños participantes presentan capacidad para realizar un juego simbólico, aunque en algunos se presente de manera pasiva, saben y conocen los objetos y son capaces de ponerlos en relación unos con otros, lo que les permite representar su mundo interno, las relaciones sociales, conflictos o cualquier otra dimensión de su experiencia. Esto da cuenta de la modalidad de juego que, aunque, al inicio se da de forma pasiva, presenta plasticidad y adaptación en la utilización de los juguetes, dándole un uso y una lógica dentro del juego. Es de resaltar que, en el *Niño 3*, se evidencia limitación en la utilización de los recursos, debido a la presencia de rasgos evitativos y timidez, entendiéndose que esta se manifiesta como una respuesta emocional natural y aceptable, que explica la expresión y participación durante la actividad que, aunque se constituye en ocasiones como limitante, no afecta la interpretación de los resultados obtenidos.

El juego tuvo una constante creación de escenarios, circunstancias y ambientes conocidos, mostrando una modalidad de juego plástica para todos los niños; pero es de destacar que, el *Niño 3* aunque crea un escenario que conoce, los personajes que allí plasma los nombra como desconocidos y ajenos a su cotidianidad. Los *Niños 1, 2 y 4*, nombraron personajes como miembros de su familia, especialmente a tíos, padres, hermanos y mascotas, denotando la capacidad de abstracción y simbolización del mundo interno de los infantes. Se evidencia la prevalencia en contar historias racionales y poco emocionales, lo que da cuenta de la influencia de padres rígidos en la crianza con sus hijos. Salvo un infante, quién incluye contenido emocional en su narración, lo que permite reconocer en lo plasmado en la caja de arena su realidad actual, destacando aspectos

no sólo racionales sino emocionales respecto a la interacción a la hora del juego y del acompañamiento por parte de sus padres, como se evidencia en el siguiente comentario:

Niño 1: “Yo me siento solito, mis papás trabajan y me dejan jugando solito en la casa por mucho tiempo. (...) Mis papás cuando están ocupados, me prestan el celular para que yo pueda jugar solito”

Esto denota la influencia que ha tenido la tecnología en la vida de los seres humanos y que incluye a las nuevas generaciones, un avance que ha impactado en los procesos de desarrollo y relaciones interpersonales. Esto ha resultado en una disminución en la importancia otorgada a la cercanía física y emocional, afectando la capacidad de mentalización y como consecuencia, la habilidad para relacionarse y establecer vínculos cercanos (Camargo & Orozco, 2013).

Es así como el uso extendido de pantallas incide en la capacidad simbólica de los infantes, ya que la dependencia excesiva a juegos electrónicos puede limitar las oportunidades para que los niños participen en actividades creativas, de interacción social, juego de roles y actividades simbólicas tradicionales, como lo es con el juego imaginativo.

Ninguno de los niños presenta dificultades para utilizar los elementos en la caja de arena de manera simbólica, dispuestos para crear el mundo en el arenero, representando así abstractamente pensamientos, emociones y experiencias internas que se correlaciona con el inicio de su edad escolar. La capacidad simbólica se manifiesta en los infantes en la elección consciente de figuras y elementos en la caja de arena, así pues, tal y como se ha señalado, los infantes presentan predilección por la selección de objetos que representan, como lo reseña Efron et al. (1980), personas, situaciones, emociones u otros conceptos importantes para el individuo dentro de su subjetividad.

Es de resaltar que, en el Niño 1 se evidencia, de manera marcada, una alta capacidad de diferenciar realidad de fantasía, permitiendo utilizar y traer elementos que no encuentra disponibles en la caja de arena, con el fin de utilizarlos según sus deseos, tal y como se evidencia en el siguiente comentario.

Niño 1: “No hay una pelota del tamaño que yo quiero, entonces haremos de cuenta que esto (señala una caracola) será la pelota que está en la cancha de fútbol”.

Lo que denota una adecuada capacidad de mentalización en este aspecto. Los juguetes facilitaron comunicar, describir, expresar su mundo interno, lo que muestra un adecuado desarrollo cognitivo, dado que, utilizan signos y disponen de ellos a merced de sus necesidades internas.

También los niños participantes expresan adecuada capacidad intelectual para enunciar a partir del lenguaje, la coherencia y consistencia de su relato con lo plasmado en la caja de arena, lo que denota una apropiada abstracción, es decir, tienen capacidad para elaborar situaciones, generar interacciones entre los personajes y establecer roles sociales. Los elementos personificados fueron desarrollados como parte de una historia lógica, además, se nota que, atribuyen significados y significantes a lo allí plasmado.

En los 4 niños participantes existe una baja presencia de detalles y complejidad en las interacciones simbólicas, lo que indica una capacidad media para plasmar sus representaciones mentales. El *Niño 3* presenta dificultad para otorgar roles y papeles, y no se sincroniza con experiencias interpersonales, utiliza 4 figuras humanas y 2 animales, que comparado con los otros elementos y demás niños, es poco. No realiza descripciones de personajes que tengan vitalidad, ni realización de actividades o les atribuye algún nombre o rol, situación que se presenta debido a su timidez y posible necesidad de desarrollar mayor confianza con las evaluadoras, por lo que presenta mayor resistencia a expresarse emocionalmente por medio de sus representaciones simbólicas y expresión verbal. No obstante, se evidencia que no existen dificultades en el orden de los significantes, escenificación y simbolización del mundo. Se percibe con rasgos evitativos dado su cautela y distancia para poblar la caja de arena, muestra restricción e inhibición de no saber qué hacer, el niño se ubica en una única posición, pero no explora ni se mueve del lugar.

Por su parte los demás niños otorgan roles y papeles a algunas de las figuras utilizadas en la creación de su mundo, que algunos hacen parte de sus deseos o vivencias, así como se identifica en el siguiente relato:

Niño 1: “Estos dos juguetes son mi papá y mi tío, mi tío fue a la guerra y le pasaron muchas cosas malas (...) esto que le cuento pasó en la vida real, yo no había nacido pero mi papá me contó”

Niño 2: “Este es el perro de la finca donde trabaja mi papá, aquí están todos los perros y animales con los que yo juego en la finca con mi papá, les damos comida y también caminamos”. (Comunicación personal, 2023)

En congruencia con lo anteriormente expuesto, se identifica que tienen una adecuada habilidad en la personificación, en donde estos, no solo son capaz de representar su experiencia en la caja de arena, sino de hacer una separación de lo imaginario y lo real en relación con los sucesos

ocurridos, esto, en sintonía con el juego simbólico que el adulto significativo permite. Según Dolto (1986), el desarrollo de la empatía y ajuste conductual favorece la socialización, ya que, el niño no solo experimenta el juego en sí mismo, sino que con este introyecta las normas sociales y la representación del mundo fuera de su cuerpo.

Es así como, los infantes de acuerdo a la consigna llevan a cabo la actividad de crear su propio mundo, comienzan la realización y exploración de los diferentes juguetes, relacionan el mundo externo de manera sencilla. Los Niños 1 y 2, lo relacionan fácilmente con su vida diaria y llenan de contenido real la caja de arena, haciendo alusión plenamente a la consigna previamente dicha, por su parte, la Niña 4, comienza la exploración antes de indicar la consigna y presenta una limitación con asociar los personajes con su realidad interna, donde solo uno de los personajes lo reconoce como su hermano, finalmente, el Niño 3 presenta una secuencia rígida, con historias normativas, planificadas y concretas.

Conforme a ello, tal y como se identifica en Efron et al. (1980) para el rango de edad en la que pertenecen los niños que hacen parte de este estudio, hay una mayor aproximación a lo real, con creciente preocupación por la veracidad de la imitación exacta, esto se aprecia en las construcciones y en las asociaciones verbales que hacen; sin embargo, los niños no realizaron descripción de escenas o elementos en el arenero de manera general.

Todo lo expuesto hasta este momento tiene relación explícita con las categorías de patrones de apego, prácticas de crianza y vínculos parentales, ya que se puede evidenciar la influencia directa que tienen en la *mentalización* como proceso de desarrollo infantil. Es decir, el tipo de *apego* desarrollado por los padres se transmite intergeneracionalmente haciendo parte fundamental de la formación del propio Self de los niños, lo cual se identifica claramente mediante el juego simbólico y con su propuesta relacional, factores que influyen directamente en la habilidad de los niños para relacionarse consigo mismos y con los demás.

Estas experiencias tempranas también impactan en la adquisición de herramientas que les facilitan una interacción más efectiva en contextos sociales. Es por ello, que las personas cuando se enfrentan a la adversidad utilizan las estrategias de apego aprendidas, manteniendo una capacidad de *mentalización* “online” según Fonagy (2002), incluso cuando las relaciones interpersonales son poco gratificantes; de manera que, tal y como lo afirma este autor, el *apego seguro* facilita la *mentalización* y se puede considerar que organiza el cerebro de modo que favorece la cooperación social y el establecimiento de relaciones.

De otro modo, para niños con patrones de *apego* inseguros, como se evidencia en los infantes participantes, el panorama es diferente. Los niños con estilos de *apego evitativo*, como se identifica en los *niños 2 y 3*, han aprendido a utilizar estrategias de desactivación con las que minimizan la necesidad de apego y de dependencia, así como sus emociones. Por lo general, según Midgley et al. (2019), estos niños con este tipo de *apego* muestran evitación de la *mentalización* sobre las relaciones interpersonales, prefiriendo un enfoque cognitivo que podría estar desvinculado de la emocionalidad, tal y como se evidencia mayoritariamente en el Niño 3, quien prioriza la racionalización, ante la expresión emocional. Esto se evidencia cuando se les solicita a los niños que describan el mundo creado, ya que dan una explicación reducida sobre acontecimientos y no toman en consideración la repercusión emocional de lo narrado.

En algunos aspectos, los niños que presentan un estilo de *apego evitativo* pueden parecerse aquellos que tienen las formas más seguras de apego, respecto a la *mentalización*, ya que tienen la capacidad de pensar sobre los estados mentales de los demás y también sobre los suyos propios dado que las estrategias de desactivación del apego les permiten que la *mentalización* controlada permanezca “online” (Fonagy et al., 2002). Esto se evidencia mayoritariamente en el Niño 2 quien, durante la realización de la caja de arena, muestra una mayor importancia en expresarse afectivamente y en dotar de significado el relacionamiento con los otros, de manera controlada, privilegiando aún la racionalización.

De esta manera, la *mentalización* que se da en este tipo de apego, suele ser predominantemente cognitiva y, en ocasiones, puede tener rasgos de pensamiento simulado, utilizando palabras que no evocan emociones. Además, en situaciones de estrés intenso, estos niños pueden tener dificultades para recuperar su habilidad de reflexión similar a los niños con un apego más seguro, lo que los lleva a sentirse abrumados por sus emociones (Midgley et al., 2019).

Por otra parte, los niños con estilo de apego inseguro *ambivalente / preocupado*, como se identificó en los Niños 1 y 4, tienden a utilizar estrategias hiperactivadoras del apego, es decir, tienen un umbral muy bajo de frustración cuando se enfrentan a situaciones estresantes; lo cual se evidencia en el Niño 1, en su deseo de seguir jugando, luego de narrar el contenido de su mundo y se da por terminada la aplicación de la caja de arena, y en la Niña 4, en su incapacidad de seguir la consigna inicial respecto a guardar silencio; pasando por alto una *mentalización* más controlada y reflexiva, a un modo no mentalizador y volverse dependientes de los demás para regularse (Fonagy et al., 2002).

Los niños con este tipo de apego, se centran en los fallos de los demás y son incapaces de “terminar las historias”, como si su capacidad mentalizadora no pudiera contener la emoción; de esta manera, en el momento que se le solicita a los niños que describan el mundo creado, se hace evidente las largas e incoherentes narrativas que resultan difíciles de seguir por parte de las evaluadoras y en las que se presentaron una buena cantidad de pseudo-mentalizaciones, perdiendo el hilo de la narrativa e imperando la sensación de confusión. Estos niños, por lo general, entienden que hay sentimientos y pensamientos detrás de las acciones de la gente, pero es probable que malinterpreten ambas cosas, lo que los lleva a supuestos incorrectos sobre las otras personas y sus intenciones (Fonagy et al., 2002).

Es de anotar, que el estilo de apego *ambivalente / preocupado* es frecuente en niños con historiales de maltrato, como es el caso del Niño 1, lo que se hace evidente en las narrativas expuestas por sus padres; así como en jóvenes con trastorno de personalidad emergente, como es el caso de la Niña 4, ya que posiblemente, desde lo observado durante la interacción con la infante, su incapacidad para entender y seguir la consigna de la caja de arena, sus manifestaciones verbales desorganizadas que dificultan, por parte de las evaluadoras, entender en algunos momentos su conversación, además de, las narrativas expuestas por parte de sus padres, la contradicción en cuanto al establecimiento de límites impuestos durante la crianza y la implicación directa de la infante en los conflictos de pareja; son elementos a considerar como parte del establecimiento de su estructura psíquica que trae como resultado este estilo de apego *ambivalente / preocupado* que, en comparación con el estilo *evitativo*, repercuten de forma negativa en el funcionamiento de la *mentalización*, debido a que estos niños se mantienen emocionalmente involucrados y enfocados en sus padres, cuyo comportamiento no pueden comprender ni modificar, afectando su capacidad de regularse emocionalmente. Estos niños, a veces, pueden actuar como controladores o manipuladores lo que, a su vez, reduce la probabilidad de que los adultos de su entorno respondan de una manera reflexiva (Midgley et al., 2019), como se evidenció en la narrativa ofrecida por la Madre 1, respecto a su hijo y su incapacidad de regularse emocionalmente cuando se presenta alguna dificultad en la crianza.

Es así, como se ha visto a lo largo de la presente investigación, los *estilos de apego* en la infancia desempeñan un papel crucial en el desarrollo integral de los individuos, impactando significativamente en sus habilidades sociales, relaciones interpersonales y procesos cognitivos. La influencia y calidad de estos vínculos emocionales tempranos, se traduce en la posible

manifestación de comportamientos y rasgos psicológicos de importancia a lo largo de la vida, configurando no solo la forma en que los individuos se relacionan consigo mismos y con los demás, sino también su capacidad para afrontar desafíos y construir una base sólida para el crecimiento personal. El reconocimiento de esta conexión entre los estilos de apego y los procesos de desarrollo como la *mentalización*, destaca la relevancia de fomentar entornos afectivos y seguros en la infancia para promover un bienestar emocional duradero.

8. Conclusiones

- Durante las entrevistas con los padres participantes se encuentra que, aspectos como la violencia, resentimiento, rechazo, dimisión parental, culpa, vacío emocional, entre otros toman relevancia en algunos de los sujetos evaluados, ya que la configuración de algunos patrones de apego se dio en contextos poco favorables para el desarrollo de un apego seguro en la mayoría de los participantes. Si bien los patrones de apego que forman en la infancia son sólidos, las personas pueden desarrollar patrones de apego más saludables a medida que se desarrollan y adquieren nuevas experiencias y relaciones significativas, dando lugar a la regulación y organización de sus procesos mentales.
- Se evidencia que cuando los padres tienen una capacidad reflexiva desarrollada y han realizado un proceso de introspección sobre sus propias vivencias infantiles y relacionales, pueden ajustar su enfoque en la crianza que promueva un vínculo seguro y saludable con sus hijos, lo cual, a su vez, influye significativamente en el desarrollo infantil y en sus relaciones a lo largo de toda la vida. La autoconciencia se convierte en una herramienta valiosa para criar a niños emocionalmente saludables y con seguridad en sí mismos. Por otro lado, el ejercicio desmesurado de la autoridad y del afecto sin límites, en donde se da lugar a una sobreestimulación en el infante, podría generar conflictos psicológicos tales como: baja autoestima, miedo y desconfianza, dado que el niño no es capaz de encontrar en sí mismo la solución a sus problemas y los extrapola al objeto externo; también se puede producir dependencia emocional o dificultades en la autorregulación en los infantes, por lo que se considera crucial que los límites y las normas se apliquen de manera equilibrada, brindándole a los niños la oportunidad de cuestionar, desarrollar su autonomía y ser partícipes de su propia crianza.
- El vínculo afectivo entre padres e hijos es fundamental para el desarrollo del infante, en el que la *sensibilidad materna* se convierte en un elemento esencial que guía las interacciones tempranas del mismo; es así como, la capacidad de la madre y el padre para sintonizar y responder a las necesidades emocionales del niño permite el establecimiento de un entorno seguro para su exploración y crecimiento. Por su parte, el juego potencia el vínculo con los padres, su participación activa no solo fortalece esta experiencia, sino que también enriquece el proceso de aprendizaje integral, esta interacción directa permite que los niños

se sientan seguros, apoyados y comprendidos, lo que es esencial para su desarrollo. Los padres que juegan con sus hijos no solo fomentan un entorno seguro para la exploración, sino que también establecen una conexión afectiva significativa que nutre el proceso cognitivo y afectivo de sus hijos, proceso en el cual los padres se convierten en aliados fundamentales para el sano crecimiento de sus hijos.

- La mentalización como proceso de desarrollo se ve altamente influenciada por el tipo de *apego* transmitido intergeneracionalmente por parte de las figuras parentales; en consecuencia, los fallos en la *mentalización* desempeñan un papel central en una variedad de problemas infantiles, ejerciendo un impacto directo en su crecimiento emocional y psicológico. Cabe destacar que no todos los problemas emocionales y psicológicos derivan exclusivamente de carencias en la *mentalización*, pero es probable que incentivar el desarrollo de las capacidades de *mentalización* tanto, en padres como en niños, mejore en el desarrollo de recursos internos necesarios para enfrentarse a dichas dificultades de una manera más efectiva. Es indispensable comprender y abordar la conexión entre la mentalización y el apego puesto que se denota como un enfoque integral para promover el bienestar emocional y social a lo largo de la vida.

9. Recomendaciones

- La forma en que una persona forma vínculos puede verse significativamente afectada por eventos traumáticos como el abuso o la negligencia, estas pueden ser base para el desarrollo de patrones de apego inseguros o desorganizados que pueden tener un impacto negativo en la salud mental y emocional, que trae como consecuencia la afectación en los vínculos futuros con pareja e hijos. Es por esto por lo que acudir a un proceso psicoterapéutico puede ayudar a resignificar los patrones de apego, fomentar la capacidad de reflexión, buscar apoyo y fomentar el desarrollo de relaciones más saludables.
- Brindar orientaciones y estrategias de crianza apropiadas es fundamental para fomentar el sano crecimiento y desarrollo de los niños. Esto ayuda a prevenir comportamientos hostiles, la falta de autocontrol y la resistencia a cumplir las normas, que a menudo son comunes en niños con ciertas condiciones. De esta manera, los padres pueden ejercer un control efectivo sobre la conducta disruptiva y, al mismo tiempo, contribuir al desarrollo emocional y a la capacidad de adaptación de sus hijos.
- El juego, además de ser una experiencia divertida es indispensable para fortalecer el vínculo afectivo entre los padres y sus hijos, ya que, al participar activamente en el juego, los padres ofrecen un entorno seguro para sus hijos, permitiéndoles fortalecer la exploración, al tiempo que actúan como reguladores de emociones negativas, reduciendo el estrés y facilitando la asimilación de sucesos significativos en la vida de los niños. Esta interacción directa no solo fomenta el desarrollo cognitivo y emocional de los hijos, sino que establece un vínculo emocional duradero, de esta manera, los padres se convierten en pilares fundamentales en el crecimiento y bienestar emocional y social de sus hijos.
- Durante el proceso de crianza es indispensable fomentar el desarrollo de la *mentalización* como proceso del desarrollo en los infantes, para ello, es esencial modelar una expresión emocional saludable, práctica constante de la escucha activa, validación emocional y promover preguntas reflexivas, proporcionándoles herramientas valiosas para comprender y gestionar sus propios mundos emocionales. Un proceso psicoterapéutico con los niños en las edades de nuestros participantes, en cuanto al punto en el que están evolutiva, cognitiva y emocionalmente, y muy particularmente, con niños con contextos deprivados, como los de nuestro estudio, requiere de fortalecer una educación emocional que pueda ofrecer apoyo

y acompañamiento como un espacio potencial para descubrir quiénes son y cómo funcionan sus mentes, lo que les permitirá verse a sí mismos y a los demás de forma beneficiosa, proporcionando al niño una experiencia en la que la expresión de sentimientos, pensamientos y conductas se manifieste libremente y se busque tanto dentro como fuera de sí mismo.

Referencias

- Alzate Vélez, L. & Muñoz Vila, C. (2016). El reflejo de la realidad interna en el juego con la caja de arena. *Revista de Psicología*, 8(1). Universidad de Antioquia, pp. 111-126.
- Amar Amar, J. J. & Berdugo, M. (2005b). Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe: revista del Programa de Psicología de la Universidad del Norte*, 18, pp. 1-22. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21301802.pdf>
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation. U.S.A: *Lawrence Erlbaum Associates*.
- Ainsworth, M. (1969). Object relations, dependency, and attachment: A theoretical review of the infant-mother relationship. *Child development*, 969-1025.
- Bautista, Nelly Patricia. (2012). Autoritarismo y permisividad, dos formas de coartar la Autonomía. *Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*. 6 (8), pp. 3-28. ISSN-e 2145-2776
- Besoain, C. & Santelices, M. P. (2009). Transmisión Intergeneracional del Apego y Función Reflexiva Materna: Una Revisión. *Terapia psicológica*, 27(1). <https://doi.org/10.4067/s0718-48082009000100011>
- Botero, L. D. (2019). Análisis de las representaciones maternas en adolescentes embarazadas. *Repositorio Institucional. Universidad de Antioquia*. <http://bit.ly/492UdRh>
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Morata.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Paidós.
- Bowlby, J (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Bustos Arcón, V. Á., & Russo de Sánchez, A. R. (2018). Salud mental como efecto del desarrollo psicoafectivo en la infancia. *Psicogente*, 21 (39), pp. 183-202. <https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2830>
- Camargo, D. M. & Orozco, L. C. (2013). Factores asociados a la disponibilidad y uso de medios electrónicos en niños desde preescolar hasta 4° grado. *Biomédica*, 33(2). <https://doi.org/10.7705/biomedica.v33i2.779>
- Carrillo, S.; Maldonado, C.; Saldarriaga, L. M.; Vega, L. & Díaz, S. (2003). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 36(3), pp. 409-430. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80536304.pdf>
- Castrillón, L. C. (2020). Momentos significativos en psicoterapia con niños: un estudio sobre procesos de cambio. *CES Psicología*, 13(3), pp. 88-106. <https://doi.org/10.21615/cesp.13.3.6>
- Castro, E. (2017). Relación del apego madre-hijo con el desarrollo de la imagen en niños de 5 y 6 años escolarizados. *Repositorio Institucional Universidad de Antioquia*, pp. 1-96. <https://hdl.handle.net/10495/14366>
- Di Bártolo, I. (2012). Historias lúdicas de apego: Ventanas a la mente en la niñez. *Revista de psicología*, 8(15), ISSN 1669-2438. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/>

/historias-ludicas-apego-ventanas-mente.pdf

- Di Bártolo, I. (2016). *El apego. Cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos*. Lugar Editorial.
- Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Paidós.
- Dolto, F. (1986). *La causa de los niños*. Paidós
- Efron, A. M., Fainberg, E., Kleiner, Y., Sigal, A. M., & Woscoboinik, P. (1980). La hora de juego diagnóstica. En: *El proceso psicodiagnóstico y las técnicas proyectivas*. Nueva visión.
- Eraso, J, Bravo, Y & Delgado, M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. *Revista de Pediatría*, 41 (3), pp. 23-40.
- Freud, A. (1979) *Normalidad y patología en la niñez*. Paidós.
- Fonagy, P. & Target, M (1998). Mentalization and the changing aims of child psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues.*, pp. 87-114. <http://dx.doi.org/10.1080/10481889809539235>
- Fonagy, P.; Steele, M.; Steele H.; & Target, M. (1998) *Manual de funcionamiento reflexivo versión 5. Para aplicación a entrevistas de apego en adultos*. Psychoanalysis Unit, University College London.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Aperturas Psicoanalíticas* (4).
- Fonagy, P., Gergely, G.; Jurist, E. & Target, M. (2002). La regulación afectiva, la mentalización y desarrollo del self. *Revista Internacional de Psicoanálisis en Aperturas.*, 30, pp. 23-64.
- Gálvez, A. P. & Farkas, C. (2017). Relación Entre Mentalización y Sensibilidad de Madres de Infantes de Un Año de Edad y su Efecto en su Desarrollo Socioemocional. *Psykhe.*, 26 (1). <https://doi.org/10.7764/psykhe.26.1.879>
- García Peña, J. J.; Arana, C. M. & Restrepo, J. C. (2018). Estilos parentales en el proceso de crianza de niños con trastornos disruptivos. *Investigación y desarrollo: revista del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano*, 26 (1), pp. 55-74. <http://www.scielo.org.co/pdf/indes/v26n1/2011-7574-indes-26-01-55.pdf>
- García Peña, J. J. & Peña Londoño, E. L. (2018). Reacción psicológica ante la experiencia de abuso sexual extrafamiliar en padres de niños abusados. *Psicogente*, 21 (40). <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3079>
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana De Psicología.*, 38 (3), pp. 493-507. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rlp/v38n3/v38n3a04.pdf>
- Grinberg, L. (1963). *Culpa y depresión*. Paidós.
- Herman, Judith Lewis. (2004). *Trauma and Recovery: The Aftermath of Violence - From Domestic Abuse to Political Terror*. Espasa Calpe.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a Ed.). McGraw-Hill.

- Hurtado, M. H., & López, S. R. (2003). *La caja de arena*. Universidad de Antioquía.
- Lacasa, F., & Muela, A. (2014). Guía para la aplicación e interpretación del cuestionario de apego CaMir. *Psicopatología y salud mental*, 24, pp. 83-93.
- Lanza Castelli, G. & Bilbao, I. (2016). Un método para evaluar la mentalización y su aporte para la práctica de la psicoterapia. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 21 (2), pp. 82-108. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/4285>
- Colombia. Congreso de la República (2006) *Ley 1090 del 6 de Septiembre de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Diario oficial. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>
- López-Silva, P. & Bustos, P. (2017). ¿Cuál es la relación entre Funciones Ejecutivas y Mentalización? *Universitas Psychologica*, 16 (4). <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy16-4.crmd>
- Mendiola, Rosario. (2008). Teoría del apego y psicoanálisis. *Clínica y Salud*, 19 (1), pp. 131-134. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742008000100007&lng=es&tlng=es.
- Mesa, A. M. & Gómez, A. C. (2010). La Mentalización como estrategia para promover la Salud Mental en bebés prematuros. *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.*, 8 (2), pp. 835-848. <https://bit.ly/3vNod5k>
- Midgley, N., Esink, K., Lindqvist, K., Malberg, N., & Muller, N. (2019). *Tratamiento basado en la metalización para niños: Un abordaje de tiempo limitado*. Descleé De Brouwer.
- Ortiz, J. A; Borré, A.; Carrillo, S. & Gutiérrez, G. (2005a). Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. *Revista Latinoamericana De Psicología.*, 38 (1), pp. 71-86. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rlp/v38n1/v38n1a05.pdf>
- OPD-2. (2008). *Diagnóstico Psicodinámico Operacionalizado. Manual para el diagnóstico, indicación y planificación de la psicoterapia*. Herder.
- OPD-IJ-2. (2022). *Diagnóstico psicodinámico operacionalizado para la edad infantojuvenil. Fundamentos teóricos y manual*. Herder.
- Piaget, J. (1974) *El criterio moral en el niño*. Ediciones Fontanella.
- Rendón-Quintero E. & Rodríguez-Gómez R. (2016) La importancia del vínculo en la infancia: entre el psicoanálisis y la neurobiología. *Rev Cienc Salud.*, 14 (2), pp. 261-80. <http://doi.org/10.12804/revsalud14.02.2016.10>
- Spitz, R. (1972). *El primer año de vida del niño*. Aguilar
- Stern, D. N. (1996) *El mundo interpersonal del infante*. Paidós.
- Stern, D. N. (2010) *Forms of vitality: Exploring Dynamic Experience in Psychology and the Arts*. <http://dx.doi.org/10.193/med.psych/9780199586066.001.0001>

- Winnicott, D. W. (1956). *Escritos de pediatría y psicoanálisis. Preocupación maternal primaria*. Paidós. <https://teoriaspsicologicas2.files.wordpress.com/2012/10/winnicott-estudios-de-pediatria-cap-14.pdf>
- Winnicott, D. W. (1964). *El recién nacido y su madre*. Obras Completas. Psicolibro.
- Winnicott, D. W. (1965). *El proceso de maduración en el niño*. Laia.
- Winnicott, D. W. (1967). *Realidad y juego*. Gedisa
- Winnicott, D. W. (1971a). *Playing and reality*. Middlesex. Penguin Books
- Winnicott, D. W. (1994). *Conozca a su hijo: Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*. Paidós.

Anexos

Anexo 1. Entrevista semiestructurada.

La entrevista semiestructurada, consiste en una serie de preguntas orientadas a su información personal, la cual no será divulgada y estará correctamente salvaguardada en el ejercicio de esta investigación. La resolución de estas preguntas nos permitirá analizar su estilo de apego y características vinculares más representativas que puedan ser transmitidas a su hijo y de esta manera incidir en el desarrollo de proceso de mentalización; por ello le solicitamos que sea lo más sincero posible, y si hay cosas que no recuerda favor responder “no sé” o “no recuerdo”.

Si se siente incómodo/a con responder a alguna pregunta no estará obligado a hacerlo y solo deberá indicar “no deseo responder”. Es importante que recuerde que no está obligado a permanecer en el ejercicio de la investigación, cuando desee puede desistir de la misma. Anamnesis (Nombre completo, sexo, edad, lugar de residencia, escolaridad, ocupación actual).

Historia relacional con la familia de origen

- ¿Cómo recuerda su infancia?
- ¿Qué fue lo que más le gustó de ser niño/a?
- ¿Cómo era la relación con su madre cuando era niño/a, si esa relación se mantiene hasta el día de hoy o cómo ha cambiado?
- ¿Cómo era la relación con tu padre cuando era niño/a, si esa relación se mantiene hasta el día de hoy o cómo ha cambiado?
- ¿Con quién más convivía o compartía?

La relación de pareja

- ¿Cómo se conformó su pareja actual?
- ¿Cómo son las responsabilidades del hogar asumidas por su pareja?
- ¿Cuáles son las manifestaciones afectivas de su pareja?
- ¿Se siente satisfecho/a en su relación de pareja?
- ¿Qué expectativas tiene de una relación de pareja?

Representaciones de sí misma como mujer y como madre / Representaciones de sí mismo como hombre y como padre

- ¿Deseaba ser madre/padre?
- ¿Qué ideas, expectativas o pensamientos tenía acerca de su rol como madre/padre?
- ¿Se considera buena madre/padre?
- ¿Cuáles características en su rol de cuidador considera positivas y negativas?
- ¿Cuáles son sus manifestaciones de amor hacia su hijo/a?
- Representaciones sobre el hijo o hija.
- ¿Qué piensa de su hijo/a físicamente?
- ¿Qué piensa de las características psicológicas de su hijo/a?
- ¿Cómo considera que es su hijo/a emocionalmente?
- ¿Qué expectativas o pensamientos tenía antes de que su hijo naciera?
- ¿Se encuentra conforme con el género de su hijo/a?
- ¿Cómo considera que ha sido el proceso de crianza? (afecto y normas).
- ¿Qué más le gustaría agregar sobre este tema?

Anexo 2. Consentimiento Informado.

Yo, _____, identificado(a) con cédula de ciudadanía número _____ expedida en la ciudad de _____, certifico que bajo mis facultades mentales, acepto participar de manera libre y voluntaria en la investigación que lleva como título “Patrones de apego de los padres que inciden en la mentalización como proceso de desarrollo, en niños entre 3 y 5 años que han sido intervenidos en el Hospital Manuel Uribe ángel del municipio de Envigado – Antioquia” la cual pertenece al tema del trabajo de grado del pregrado en Psicología de La Universidad de Antioquia; que hace parte de un ejercicio investigativo. He sido informado de que se trata de una investigación en búsqueda de conocer las experiencias personales y mis interacciones sociales, por lo cual, acepto responder con sinceridad, honestidad y transparencia a las preguntas de índole personal, entendiendo que la información recolectada será confidencial y sólo será utilizada con fines académicos, los datos personales no serán divulgados. Se me informa que tendré acceso a los resultados de la investigación, así mismo a responder mis inquietudes que surjan en el proceso. Certifico que se me ha informado que el presente ejercicio de investigación no implica un riesgo para mi integridad ni mi dignidad, además se me ha informado sobre la posibilidad de desistir de continuar en el estudio si es mi voluntad. Se me ha informado que la investigación no tiene una duración total definida, pero sí que asistiré en 3 ocasiones y que suele no superar los 60 minutos cada sesión. De acuerdo con lo anterior, libremente consiento participar en la investigación y cumplir con las indicaciones que se me den.

Firma: _____

Cédula: _____